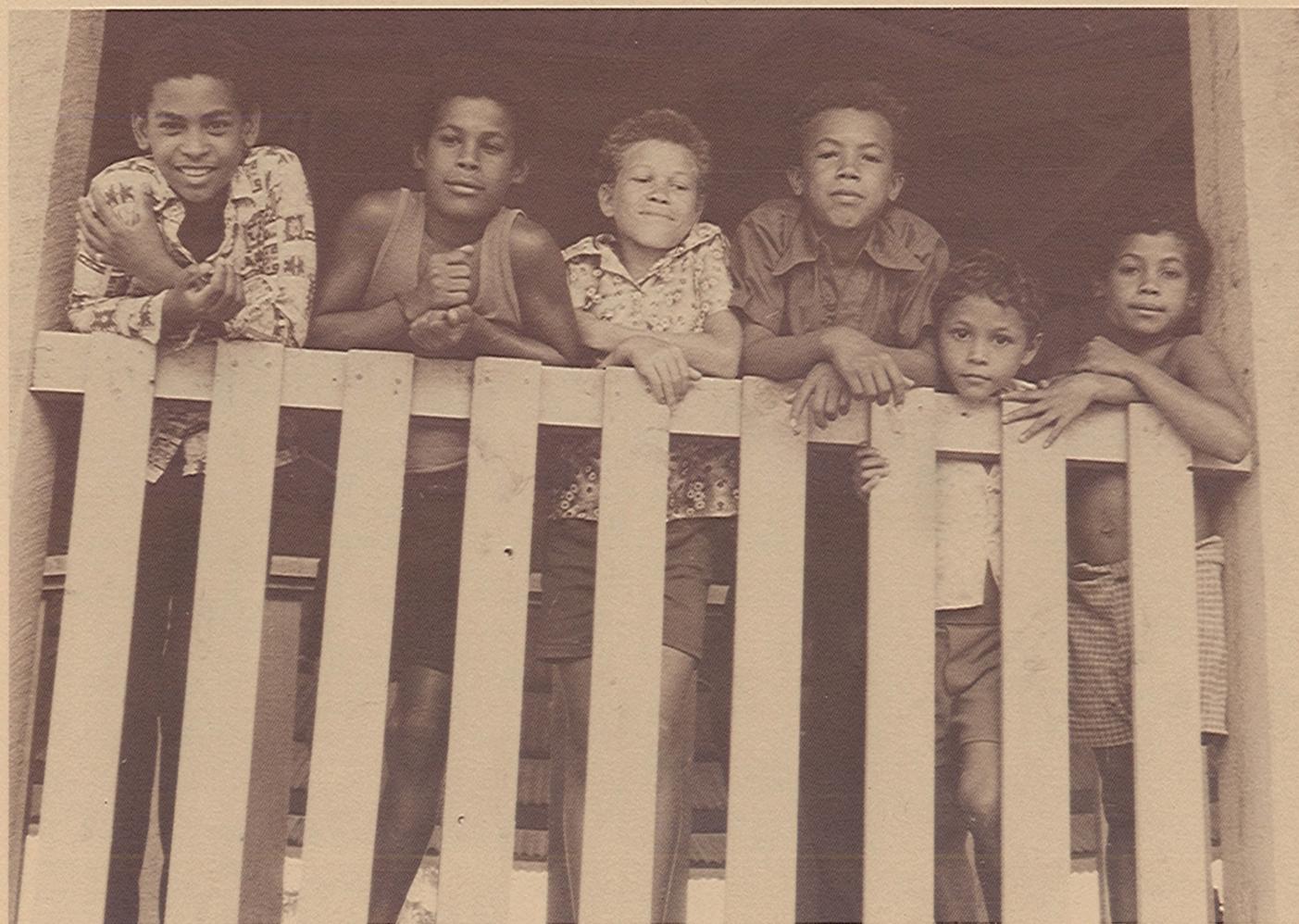


BOLETIN de la

FUNDACION INTERAMERICANA

CUARTO TRIMESTRE 1979



República Dominicana. Foto por Steve Vetter.

Un libro sensato

Reseña por Henry Raymont

Caribbean Cultural Identity: The Case of Jamaica, an Essay in Cultural Dynamics. Por Rex Nettleford. 242 páginas. Universidad de California Press.

Caribbean Cultural Identity por Rex Nettleford es un libro sensato—un libro importante que ha salido a luz en un momento propicio. Los cinco ensayos de esta colección elocuente proporcionan un caso concreto de estudio de la dolorosa y apasionada búsqueda de identidad de una nación que hace solo doce años se liberó de las sofocantes pero seguras cadenas del colonialismo británico, echándose al garete en la turbulencia ideológica, social y económica de la segunda mitad del siglo veinte.

Rex Nettleford es la personificación cabal de este destino. Educado en Jamaica y en la Universidad de las Indias Occidentales, donde estudió la historia, y en Oxford, donde recibió una beca Rhodes para estudiar la política, el reúne habilidades notables como hombre de letras, artista (es director artístico, coreógrafo principal y bailarín de la Compañía del Teatro Nacional de Danza de Jamaica), y lo que parece improbable, es burócrata gubernamental (dirige el Instituto para la Educación sindical, es Asesor Cultural de Primer Ministro Miguel Manley, y es representante oficial de Jamaica en varias organizaciones internacionales).

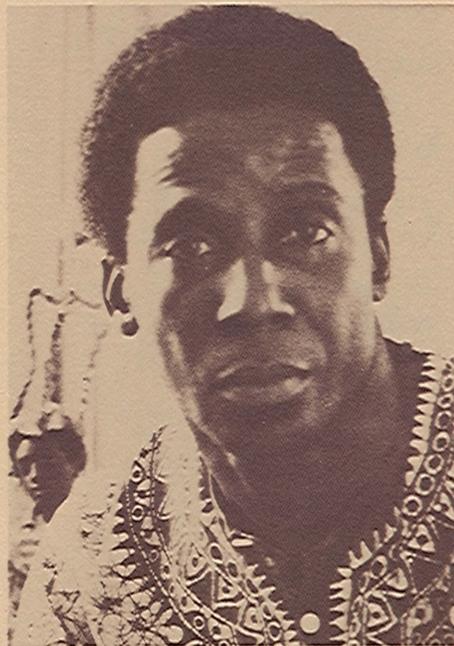
Los temas de los ensayos son varios: la integración social pacífica por medio del desarrollo cultural, la afirmación de la herencia africana y del pluralismo cultural caribeño, la enseñanza del arte y de la historia, el dilema de la libertad creativa del individuo y la responsabilidad a la comunidad, los roles y valores cambiantes de los países metropolitanos y de las sociedades menos desarrolladas, y el destino de nuevos estilos de vida y, más especialmente de estrategias apropiadas para un desarrollo significativo. Cualquiera que sea el tema pretendido, los ensayos formulan un reto singular y

dominante—de un sentido únicamente humano y moderno: la necesidad de que los gobiernos integren el desarrollo cultural dentro de las estrategias imperantes de desarrollo nacional.

Escribe Nettleford en su “Dimensiones Culturales de Desarrollo”: “En esto, la experiencia jamaicana es una especial relevancia para los demás territorios de la Mancomunidad Caribeña... Pues, desde la época del fermento nacionalista del final de los años treinta, los líderes han percibido la necesidad de la participación consciente de artistas creativos y agentes culturales en el desarrollo de la nación...”

Caribbean Cultural Identity es un libro sensato porque procura adoptar un enfoque moderado en una época en que el discurso intelectual ha llegado a polarizarse por aquellos que aparentan la postura marxista y liberales santurriones, quienes a menudo parecen interesarse más por bajar los humos a otros que por hacer serios intentos de analizar, indagar y explicar. A la vez que Nettleford advierte del efecto de auto desprecio que el eurocentrismo produciría en la sociedad caribeña, de igual manera deplora el contrapuesto esnobismo de los campeones de la moda de “raíces culturales,” cuyo rechazo total a los valores occidentales detener a la revolución industrial. El argumento moderado, aunque falte de elocuencia y fraseología atrayente, compensa en sumo grado este defecto, tratando de poner en armonía lo caótico.

Los ensayos de Nettleford son importantes porque tratan sobre una región que solo recientemente ha recibido el debido reconocimiento por su rica herencia cultural y porque, yendo más allá del abstracto análisis socio-económico y de las rectas de los planificadores económicos, abordan el tema de las necesidades y aspiraciones sociales, intelectuales y emocionales. Extrayendo de su experiencia, ecléctica y empírica, el autor provee una riqueza de ejemplos de cómo Ja-



Rex Nettleford. Foto cortesía de la OEA.

maica ha institucionalizado el desarrollo cultural a través del Instituto de Jamaica, el cual celebra su centésimo aniversario este año, la Comisión Jamaíquina del Festival y el creciente Centro Jamaíquino de capacitación cultural, al igual que muchas organizaciones voluntarias.

El libro se edita oportunamente porque se lanza al candente debate sobre la propuesta de la UNESCO de un Nuevo Orden Mundial para la Información, resistida y criticada vehementemente por la mayoría de los editores occidentales y organizaciones profesionales como una amenaza a la libertad de la prensa y el flujo libre de la comunicación internacional. Repitiendo la queja que este autor ha oído de varios periodistas e intelectuales caribeños, Nettleford asevera que “para Jamaica, que durante dos años ha sido el objeto de informes erróneos y descripciones falsas en la prensa norteamericana, el rol de las ciencias de información en el desarrollo general de la nación asume la cualidad de urgente.

Como algunos países latinoamericanos, el Caribe está sufriendo la dudosa bendición de ser ‘descubierto’ por los medios internacionales de comunicación, pues algunos periodistas norteamericanos y europeos parecen sorprenderse al encontrar que su somnoliento estereotipo de una región de ron fino, hermosas playas y observancia rigurosa del sistema parlamentario se esfuma ante las sublevaciones económicas, políticas y sociales.

Recurriendo en forma característica a una locución popular que revela una preocupación pública general, Nettleford cita la siguiente canción de Lord Laro, músico de Trinidad conocido por su calipso:

Como nuestros sabios que sentados sus
exámenes pasan,
de esto no hay mención en la prensa
extranjera.
Sabes que tus ritmos entre los mejores
se consideran,
de esto no hay mención en la prensa
extranjera.
Pero si un hombre un mango roba, o las
brisas la falda de una mujer levantan,
Te garantizo que esto será titular en la
prensa extranjera.

El libro aparece oportunamente también porque coincide con el creciente interés en el desarrollo cultural de parte de las agencias internacionales y regionales tales como el Banco Mundial, la UNESCO, el Banco Interamericano de Desarrollo, la UNDP y la Organización de Estados Americanos.

En su ensayo titulado, “La Integración Cultural y la Cooperación en el Caribe Extendido y la América Latina,” Nettleford demuestra que no es ingenuo creyente en las homilias de cooperación internacional y regional que proceden del sinfín de declaraciones y altisonantes resoluciones, de las cuales las reuniones de la Organización de las Naciones Uni-

das, la UNESCO y la OEA están repletas. Si bien no es el único que expresa escepticismo en cuanto a la capacidad de estas organizaciones para “mejorar el estado cultural de la gente” de esta región, su crítica obviamente estriba en la experiencia directa, pues ha servido como delegado a muchas reuniones de la UNESCO y actualmente es miembro del Comité Interamericano de la OEA.

A la vez que admite que el Caribe y América Latina quizás podrían tener una historia común de dominación y de lucha por su libertad, su viabilidad económica y su identidad cultural, las cuales deben facilitar la comunicación dentro de la región, el autor reconoce “las fuerzas divisivas que están arraigadas en la historia misma, mantienen separados culturalmente a los territorios.

... el Caribe sufre de la dudosa bendición de ser “descubierto” por la prensa mundial.

“Hay también las realidades de la geografía evidentes en el vasta área de agua y las cordilleras, selvas y ríos, que separan una comunidad de otra comunidad,” escribe Nettleford. “Las reinantes potencias colonizadoras de Europa también han dotado a sus distintas esferas de influencia de su idioma, religión y demás formas culturales, haciendo que Caracas quede más cerca de Madrid que de Puerto España, y Kingston más cerca de Londres que de La Habana, Cuba, Saint John, Antigua, o Bridgetown, Barbados.”

Advierte el autor que organizaciones internacionales que se especializan en la cultura y el desarrollo en el Caribe y América Latina “necesitan poner más énfasis en sistemas para la realización del objetivo” en cuanto a la promoción de la integración cultural en esta región.

“Las centenares de miles de palabras enunciadas anualmente en declaración tras declaración revelan una comprensión, de parte de tales organizaciones, del imperativo del desarrollo cultural. Ahora, hace falta la creación de programas adecuados para efectuar la acción cultural en todos los niveles de operación.”

De hecho, el autor conoce y lamenta los presupuestos mezquinos que las agencias internacionales han dedicado al desarrollo cultural, comparados éstos con las inversiones substanciales en la ayuda técnica y económica, que en muchos casos han resultado contraproducentes para las comunidades locales, y que han aportado poco a la promoción del bienestar humano y aun menos al mejoramiento de la comprensión internacional de las elevadas metas gemelas de estas organizaciones.

Los ensayos formulan un reto singular y dominante en un sentido humano y moderno.

No obstante, percibe correctamente que sumas financieras absolutas no determinan definitivamente el desarrollo de asuntos culturales y que se puede lograr mucho con el uso cauteloso y estratégico de recursos existentes. Expresando un tono de esperanza, recuerda la aprobación reciente de parte del Consejo Interamericano para la Educación, Ciencia y Cultura del Plan de Medio Alcance para el Desarrollo Cultural propuesto por Jant E. Ruben, el cual el autor percibe como indicio de que “la OEA parece estar preparada para responder a lo que se considera un mandato claro a favor de un programa imaginativo y de gran envergadura.”

Las recomendaciones detalladas de Nettleford, basadas en la historia de las políticas culturales de Jamaica, pueden resumirse en parte en la declaración

siguiente: “El estímulo de la creatividad genuina naciente de la vida y experiencia de la región debe considerarse más seriamente ahora que antes, aún cuando esta consideración implica poner menos énfasis en la promoción de competentes versiones caribeñas y latinoamericanas de aceptadas expresiones europeas de arte.”

Pero la misma voz que a la vez encantó y chocó a la reciente reunión ministerial de la UNESCO en Bogotá, citando el comentario del violinista Isaac Stern, dirigido a un funcionario soviético, “Me intereso más por la cultura del ministro que por el Ministerio de Cultura,” se expresa en forma aún más impresionante en una imagen caribeña al estilo de una metáfora bergsoniana:

De importancia en todo esto es la cuestión del progreso cultural en sí—su naturaleza, su forma y el alcance de actividades y acciones que el mismo comprenda. Concebirlo como una manifestación de segmentos fragmentados conocidos como ‘arte alto’ y ‘arte folklórico’ es perpetuar algunos de los peores elementos de la sociedad de plantaciones en la que el eurocentrismo de la élite se impone sobre la conciencia colectiva del folklore africano del pueblo, y en la que la Casa Grande tiene en poco a la parcela del pueblito. Mejor sería el proceso cultural como proceso de crecimiento en el que la fuente de vida comienza en las raíces, echando luego sus pámpanos para arriba, que a su vez llevan frutas que maduran y caen otra vez a las raíces para crecer de nuevo en un proceso eterno de regeneración. Hay tal planta en Jamaica y el Caribe: se trata del árbol baniano. ■

Esta reseña se reimprime con permiso de la *Inter-American Review of Bibliography*, No. 2, 1979. Washington, D.C.: Organización de Estados Americanos.

El Dr. Raymont es el Director de Asuntos Culturales para la Organización de Estados Americanos.

En torno del cultivo orgánico

Steve Vetter

En junio de 1979, cuatro donatarios de la IAF del Caribe y tres funcionarios de la IAF visitaron el Centro de Investigaciones para la Horticultura y Cultivo Orgánicos en Kutztown, Pennsylvania, E.U.A. Los participantes del Caribe eran Morrison Baesdon de la Acción Cristiana en el Desarrollo (CADEC) de Barbados, Jethro Greene de la Organización para el Desarrollo Rural (ORD) de San Vicente, Expedy Pou de la Federación de Desarrollo Juvenil Comunitaria de la República Dominicana y Allen Williams de la Asociación para la Transformación del Caribe (ACT) de Trinidad. Lo que se relata a continuación es un informe del viaje escrito por el representante de la Fundación que organizó el viaje.

Durante un viaje al Caribe que hice el año pasado, conocí a representantes de varias organizaciones de pequeños agricultores que enfrentaban el dilema de cómo incrementar mejor la producción de alimentos. Estos iban abandonando métodos tradicionales de cultivo y adoptando poco a poco métodos químicos de uso intensivo de capital. Desde el punto de vista económico, los representantes notaron las promesas de aumentos fáciles de producción, pero advirtieron los siempre ascendientes costos y la escasez de productos químicos y maquinaria. Sufren de la limitación de dinero de su propia parte, al igual que del problema de la balanza de pagos y la necesidad de poner límites a las importaciones. La salud es también una preocupación principal; las muchas etiquetas con calavera y dos huesos cruzados no les inspiraban confianza de que los alimentos que estaban cosechando en verdad los nutrieran. Políticamente hablando, reconocen su dependencia de las corporaciones multinacionales y de los importadores locales, los cuales han constituido tradicional-

mente la clase gobernante. Pero principalmente observaron que se estaban metiendo en la agricultura moderna, la cual les ha prometido que se podrían poner a la par de la “revolución verde”. Había ejemplos aislados de granjeros exitosos en el cultivo orgánico, pero éstos se consideraban tradicionalistas que trabajaban de una manera anticuada y antiprogresista. Sin lugar a duda tenían que trabajar más duro y no había información concluyente disponible que favoreciera los métodos orgánicos. Los ministros de agricultura, las escuelas y centros de capacitación—todos abogaban por la agricultura moderna. En tanto que las organizaciones de pequeños agricultores nos mandaban propuestas para proyectos a fin de establecer fondos para préstamos destinados a comprar fertilizantes químicos, insecticidas y herbicidas, comenzamos a estar en duda: “¿Por qué han querido intensificar el uso de estos productos?” Las contradicciones se hacían más patentes. Cuando más lo analizábamos y discutíamos en nuestras reuniones, tanto más nos dábamos cuenta de lo poco que sabíamos de las alternativas. Informes sobre métodos de cultivo orgánico en regiones tropicales casi no existen.

Durante una visita subsiguiente a la República Dominicana, quedé pasmado al oír a un representante del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA) advertirme acerca de comer verduras, no porque fueran fertilizadas con estiércol crudo, sino porque estaban cubiertas de herbicidas e insecticidas. Su consejo se verificó por fotografías de campesinos que estaban cubiertos de úlceras y por estudios de casos que indicaban un alto nivel de cáncer entre campesinos que usaban estos venenos. Una visita al mercado me permitió ver y oler legumbres que fueron polvoreadas con los venenos. ¿No fue sólo hace diez años que oíamos, “No coma las verduras, porque se cultivaron con estiércol crudo”?

Vuelto a la Fundación me enteré de que, a excepción de dos o tres personas que se suscribían a la revista *Organic Gardening* y cuidaban jardines pequeños, no contábamos con la información que nos permitiera hacer preguntas acertadas, y menos aún recomendar fuentes bien informadas a otros. Y lo que es más, me dí cuenta de que la mayoría de los proyectos que habíamos apoyado con grupos de fincas pequeñas y con cooperativas, incluían fondos destinados a la compra de fertilizantes, insecticidas y herbicidas.

Conforme a mi interés en el tema, fui al Estado de Maine, E.U.A., para visitar a un amigo quien es participante activo en la Federación de Cultivadores Orgánicos de Maine. Allí descubrí que había fuertes semejanzas entre lo que la Federación estaba haciendo y lo que yo había encontrado en San Vicente y Dominica. Los agricultores de pequeñas granjas en Maine y aquellos en el Caribe tenían en común la necesidad de organizarse, y de una manera cooperativa, labrar la tierra, poner a la venta sus productos y abogar por sus intereses. Aislados, pobres y azotados duramente por la inflación y el desempleo, tienen mucho en común. Lo que distingue a los granjeros de Maine son un profundo resentimiento y una frustración con el “desarrollo” que han observado y experimentado. Están buscando en forma deliberada otro rumbo. Lo esencial en la estrategia de la Federación es labrar la tierra sin depender de productos petroquímicos. Los granjeros han pasado muchos inviernos sin suficiente petróleo y se dan cuenta de cuán esencial éste puede ser; no quieren formar dependencias innecesarias. La Federación ha adoptado también una postura enérgicamente a favor de la ecología, y se ha trabado en muchos “combates” con refinerías de petróleo, plantas nucleares y la oficina de agricultura del estado.

Las semejanzas entre el Sindicato

de Campesinos de Dominica, la Organización para el Desarrollo Rural de San Vicente y la Federación de Cultivadores Orgánicos de Maine eran alentadoras: Una búsqueda de la autosuficiencia y del mejoramiento de la calidad de vida, una necesidad de contar con mejor acceso a y control de sus propios recursos y un interés por el medio ambiente del mundo.

Debido al creciente interés en métodos de cultivo orgánico de parte de caribeños y funcionarios de la IAF, decidimos concertar una visita al Centro de Investigación de la Horticultura y el Cultivo Orgánico.

El Centro de Investigación para la Horticultura y el Cultivo Orgánico está en el corazón de una amplia variedad de actividades agrícolas y de salud por la Rodale Press (Imprenta Rodale). La Imprenta establecida hace más de 40 años por J.I. Rodale para fomentar y alentar prácticas de cultivo orgánico como base para el cuidado preventivo de la salud, ha crecido hasta convertirse en una multifacética y multimillonaria operación. Abogando por la autosuficiencia, pequeñas granjas y un modo saludable de vivir, esta organización ha jugado un papel activo en el movimiento en pro de la vuelta a lo natural, se ha declarado claramente en lo relacionado a cuestiones del ambiente y en general ha defendido las fincas pequeñas manejadas por familias como la solución a los problemas de Estados Unidos. Ubicada en el centro de la zona Amish, (rama de la secta menonita), y rodeada por las más hermosas y prosperas tierras de cultivo, la Imprenta Rodale lleva a cabo una gran variedad de actividades.

La Imprenta, que tiene casi 600 empleados, es la generadora principal de ingresos y permite que la organización Rodale realice sus programas. La Imprenta edita varias revistas, boletines y libros que tratan sobre métodos de cultivo orgánico, la salud y el cuidado de la

salud, la nutrición, la tecnología apropiada y el ciclismo.

En su Seminario sobre Servicios del Hogar, la gente de Rodale está investigando primariamente con poder manual y pedal, ellos han desarrollado varios molinos, moledoras, generadores y arados operados por pedal. La patentada "mula mecánica," un torno manejado a pedal que tira un arado, es su mayor orgullo. Un pequeña fábrica subsidiaria llamada Rodale Resources diseña y produce sistemas para mejorar la calidad de agua para el hogar y para piscicultores comerciales. La subsidiaria también patenta y fabrica equipo para la cocina y dispositivos inventados en los seminarios sobre Servicios del Hogar.

La aplicación excesiva y el uso impropio de estas ponzoñas es creciente.

Otros programas de Rodale incluyen un fondo de becas para estudiantes de la agricultura, un velódromo y un teatro comunitario para fomentar el ejercicio y la creatividad, una cocina para experimentos que sirve como centro para la formulación de planes de nutrición y para experimentos con verduras y granos nuevos, y un restaurante especializado en alimentos orgánicos.

El Centro de Investigación orgánica juega un papel central en el trabajo realizado por Rodale y provee mucha de la información publicada en sus revistas. Ubicado en un terreno de unas 120 hectáreas que queda aproximadamente a 20 minutos de la Imprenta, el Centro cuenta con 20 empleados y realiza muchos de los experimentos que observamos. Los programas se orientan a dos objetivos principales: el de la producción de alimentos para que una familia pueda autoabastecerse y el de sistemas de cultivo comerciales. No obstante, la

mayor parte de sus esfuerzos se dirigen a la producción doméstica de alimentos con investigación sobre la siembra entre surcos de amaranto y verduras.

Investigaciones sobre el amaranto. El amaranto, una planta extraordinaria que se cultiva igualmente como verdura y grano, se utilizó en México mucho antes de la llegada de los españoles. Rodale lo ha descubierto otra vez como una fuente "nueva" de alimento que complementa el maíz y la proteína de soya, convirtiéndolos en proteínas nutricionalmente completas (la mayoría de las proteínas de plantas son deficientes nutricionalmente). En vista del número reducido de granos de los cuales dependemos, la introducción de una variedad tan prometedora ha obligado la atención del Centro de Investigación.

La siembra de entre surcos. Semejante a la siembra complementaria, la siembra de entre surcos brinda protección contra insectos y enfermedades. Su ventaja principal estriba en que puede aumentar la capacidad de la tierra hasta en un 50%. El concepto clave es mejorar la tierra, haciéndola rica en sustancias nutritivas. Esto se logra volviendo los desperdicios a los campos por medio de abonar la tierra, cubrir las plantas con paja y estiércol y el uso del cultivo de arada mínima. Dick Harwood, director del Centro, señaló que se puede tratar el suelo en una de dos maneras: como el granjero que con mucha atención enriquece el suelo, o como explotador. El primero labra el suelo con cuidado y atención para mantener su salud y equilibrio, y tiene en cuenta la capacidad productiva a largo plazo de la tierra; el explotador manipula el suelo para forzar su rendimiento máximo, sin preocuparse mayormente por las consecuencias a largo plazo. En los jardines de hierbas y verduras pudimos observar esta investigación junto con otros enfoques experimentales puestos en uso práctico.



La piscicultura. Observamos una variedad de experimentos con bagre, carpa y tilapia que estaban produciendo resultados extraordinarios. Un sistema consiste en erigir gallineros encima del tanque para peces, para que el excremento caiga al tanque suministrando alimento nutritivo a las algas. Los peces comen las algas y el zooplancton que medra comiendo algas. Los investigadores Rodale visitaron la China, el primer país en el mundo en la piscicultura, donde vieron un estanque que contenía tres tipos de carpa; uno puede consumir desperdicios animales sin dificultad, otro come las hierbas en el estanque—manteniéndolo limpio, y la tercera variedad come algas del fondo del estanque experimental. Estas son ideas interesantes que nos estimuló la curiosidad acerca de la piscicultura.

Cajoneras para plantas, invernaderos y fuentes alternativas de energía. El Centro ha trabajado diligentemente en este campo, pero ha descubierto pocas alternativas económicas. La mayoría de los modelos seguirían depreciándose en valor por mucho tiempo después de que los edificios se echaran a perder. De manera que han adaptado, acomodado y desarrollado varias alternativas interesantes.

Se trata de un día completo satisfactorio que terminó en una discusión general con los doctores Harwood y Joe Senft del Centro sobre el cultivo orgánico y cómo podría aplicarse en regiones tropicales.

De los muchos productos petroquímicos que están en el mercado, los más peli-

grosos son los pesticidas, herbicidas y fungicidas. El Dr. Harwood relató una experiencia reciente en las Filipinas donde un campesino descalzo estaba polvoreando sus siembras con el producto químico nocivo malatión. Más tarde se descubrió que el campesino y su familia habían utilizado los envases que habían contenido el veneno para transportar y almacenar agua. No había jabón accesible a la familia y se habían contaminado externa e internamente. La aplicación excesiva y el uso impropio de estos venenos es por demás común. Las enfermedades constituyen una preocupación creciente en áreas en las que antes se encontraban únicamente deficiencias alimenticias.

Los fertilizantes petroquímicos no son muy malos en sí y cuando combinados con materia orgánica para mantener en

buenas condiciones el suelo pueden resultar muy efectivos, especialmente para cosechas de exportación como bananas, camotes y mandiocas. Estos expertos no alientan el uso de tales productos, pero el daño hecho al sistema ambiental no es catastrófico. Esto es particularmente el caso en las regiones tropicales donde la tierra falta de nitrógeno. Muchas de las nuevas variedades de semillas, como por ejemplo los maíces con altos niveles de lisina, se desarrollaron teniendo en cuenta el uso de fertilizantes petroquímicos. Si se decide usar estas semillas, los fertilizantes han de aplicarse para lograr los resultados deseados. Para probar principios generales basados en investigaciones agrícolas, los resultados tienen que ser puestos a prueba en condiciones locales a fin de que los principios se puedan transferir de un clima a otro.

Hay un cambio prometedor en las actitudes en los Estados Unidos respecto a las prácticas del cultivo orgánico. Hasta hace poco, el personal Rodale encontraba fuerte oposición de las escuelas de agricultura y del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. Ahora las escuelas convidan a representantes Rodale a dirigirse a sus alumnos, y el secretario de Agricultura Bergland ha manifestado interés por la obra del Centro. El Centro y el Departamento de Agricultura están colaborando en un estudio de prácticas de cultivo orgánico, el cual incluye un censo de los agricultores que usan métodos orgánicos.

Si bien gran parte de la experiencia en Estados Unidos resultó estimulante y relevante a los intereses de los caribeños, habían algunas diferencias inquietantes. El Centro es próspero, ubicado en un área en que predominan fincas de tamaño mediano, y se orienta a un clima frío. Los invernaderos, la forma en que los tanques para peces se arreglan para evitar la acción del frío, y los ciclos de plantación—todo está acomodado a

un modo de vida ajeno al del Caribe. Las condiciones del medio ambiente les dejaron a los caribeños una impresión distorsionada. Según su punto de vista, las granjas de área pequeña y mediana les parecieron ser de propiedad de los ricos y esta impresión les provocó una ligera inquietud. Claro que su experiencia no guardó relación alguna con la del pobre campesino negro de Dominica o San Vicente.

No obstante, que un centro de investigación orgánica existiera nos fue una sorpresa genuina a todos. Y que el mismo perteneciera a una empresa particular y que fuera financiado por personas interesadas en fincas familiares de tamaño pequeño y en la buena salud nos dejó perplejos—se trata de una de aquellas idiosincrasias peculiares de norteamericanos que no encajan bien en un análisis pintiparado de potestad capitalista y metropolitana. La visita se desarrolló como si el tiempo se hubiera detenido, y lo irónico era que cada noche mirábamos las noticias acerca de los disturbios en Levittstown y el impacto de la crisis de gasolina sobre la nación. De día, viajando a y de los varios lugares, observábamos a los menonitas *Amish* en sus campos mientras labraban la tierra manualmente y transportaban por caballo sus productos. Nos pareció una distorsión de la dimensión del tiempo observando los coches de caballos pasar tranquilamente las colas largas de automóviles que esperaban llenar sus tanques de gasolina. Esta escena nos produjo un sentido de urgencia con respecto de la necesidad de minimizar nuestra dependencia de productos petroquímicos.

En suma, creo que la experiencia valió la pena. Probablemente se llevarán a cabo investigaciones sobre métodos orgánicos tropicales y es cierto que el debate sobre su eficacia cobrará importancia. Uno de los participantes está estableciendo un centro experimental de investigaciones orgánicas—con mulo

mecánico y todo lo demás. Otro ya está involucrado en un proyecto que tiene que ver con el uso de maíz que contiene altos niveles de lisina, y le hace falta continuar el uso de fertilizantes, pero el uso de pesticidas y herbicidas probablemente disminuirá. Otros grupos probablemente considerarán más seriamente el uso de métodos orgánicos y los revalorarán de legitimidad, pero es dudable que muchos campesinos que son dueños de fincas pequeñas tomarán en cuenta estos métodos hasta que reciban el respaldo de los distintos ministerios de agricultura, las universidades agrícolas y organizaciones de granjeros. Sin lugar a duda hacen falta más investigaciones. Por pura casualidad la semana antes de nuestra visita al Centro conocí a un eminente antillano que volverá a Jamaica a investigar las posibilidades de cooperar con el nuevo Centro de Investigaciones Científicas en el establecimiento de una finca orgánica modelo.

Lamento únicamente que Andrew Royer, representante de la Unión de Campesinos de Dominica, no pudiera asistir. Este es el único agricultor que conozco en el este del Caribe que se dedica totalmente a los métodos de cultivo orgánico. Muchos otros agricultores desacreditan su labor y no están interesados en sus experimentos. El es quien me dió no tanto el raciocinio científico de sus prácticas, sino lo poético cuando él dijo, “Desde el momento en que se introduce un agente sintético en la fuente de alimentos, se desequilibra de inmediato la armonía del suelo, sol y agua. Y luego se deshace el entendimiento de cómo funciona esta tierra buena, pues ninguno de nosotros puede entender el total de esta relación química. ¿No deberíamos poder alimentarnos sin enterderlo?” Quizás a fin de cuentas tengamos que hacerlo. ■

Steve Vetter, que ha trabajado para la IAF desde julio de 1975, es representante para el Caribe.

La autogestión: participación laboral en Chile

Thomas Sanders

En los regímenes autoritarios de Sudamérica, como aquel de Chile, las asociaciones de participación juegan un papel importante en unir el pasado democrático con el retorno a un sistema pluralístico y civil que se prevé para el futuro. Chile se cuenta entre siete países bajo el dominio militar que están pasando por una transición planeada a la democracia. La intervención de las Fuerzas Armadas el 11 de septiembre de 1973, dió como resultado la interrupción repentina de las formas constitucionales y los procesos políticos a nivel nacional. No obstante, muchas organizaciones que eran parte de la soberbia tradición chilena de la asociación política de ciudadanos han preservado sus funciones democráticas y constituyen una base de importancia para la continuidad y la experiencia para un retorno a la democracia.

Entre los tipos de asociaciones de participación que la Fundación Interamericana ha ayudado, se incluye el de la autogestión, o el manejo propio de trabajadores en la industria. En Chile, estas empresas se encuentran en los sectores de manufactura y de servicio, y pertenecen a y son dirigidos por los obreros. La autogestión se alentó originalmente durante los años 1960 como forma más equitativa y democrática de producción y distribución de ingresos. Para el año 1973, 40 empresas pequeñas, de un promedio de 40 trabajadores cada una, formaban parte del sector de autogestión. Estas firmas representaban una forma de organización pequeña si bien distintiva comparada con los sectores más grandes que están bajo el control estatal o particular.

Desde 1973 el sector de autogestión ha sido afectado fuertemente por problemas económicos nacionales y por políticas del Gobierno. Algunas de estas empresas han experimentado un éxito razonable; otras han luchado para poder llevar una existencia marginal. Nuevas

empresas han ingresado al sector de autogestión y varias han terminado en quiebra. Parece cierto ahora que la autogestión sobrevivirá, asegurando así que formas futuras de producción económica en Chile sean pluralísticas.

Una de las características impresionantes de la autogestión chilena es la variedad de empresas que cuentan con obreros que han optado por organizarse de esta manera democrática. Entre las mismas figuran manufactureros de maquinaria, muebles y juguetes, y firmas que se especializan en servicios como lavanderías y talleres de reparación de tapicería de automóviles.

No obstante esta variedad, todas tienen ciertas características en común que las definen como empresas autogestionadas. Los trabajadores son los únicos dueños de las firmas, organizadas conforme a las leyes chilenas—son socios en una cooperativa o accionistas en una corporación. Como dueños toman decisiones y manejan las empresas mediante cuerpos representativos. Estos son, por lo general, asambleas, que se componen de todos los socios, y una Junta Administrativa cuyos miembros son la jerarquía elegida de la compañía. Además, especialistas tales como gerentes, contadores y vendedores se contratan y usualmente no pertenecen a la firma, pero son pagados por y responsables a los cuerpos representativos de los trabajadores.

Durante los últimos 15 años las políticas fluctuantes de sucesivos gobiernos chilenos han afectado las fortunas del sector de autogestión. Los demócratas cristianos, que estuvieron en funciones de 1964 a 1970 cuando Eduardo Frei era presidente, favorecieron la autogestión y el cooperativismo en general. Aunque los demócrata cristianos concentraron sus esfuerzos de organización en grupos comunitarios urbanos y en la reforma agraria, alentaron también el desarrollo de la autogestión a través del crédito y la



asistencia técnica. La Unidad Popular del Gobierno de Salvador Allende (1970 a 1973) se interesó principalmente por aumentar el alcance del sector que pertenecía al Estado. Se alentó la extensión de participación dentro del sector que pertenecía al Estado, pero el título de propiedad no se transfirió a los trabajadores. Durante este período la autogestión se mantuvo dentro de un sistema productivo pluralístico.

Cuando el Gobierno militar tomó el poder en 1973, hacía frente a una tasa de inflación de aproximadamente 800 por ciento, gran parte de la cual tuvo origen en las subvenciones y la ineficiencia de las 464 industrias que pertenecían al Estado. Durante los últimos seis años, dos objetivos principales han motivado a los economistas gubernamentales en la

formulación de políticas: reducir la tasa de inflación y cambiar la orientación del desarrollo económico del sector estatal al privado. Los cambios en el enfoque económico, junto con la desnacionalización y los programas de austeridad dirigidos a reducir la inflación, han moldeado en forma definitiva los problemas y las posibilidades de la autogestión por igual en Chile.

La decisión del Gobierno de devolver la mayoría de las empresas que pertenecían al Estado al sector privado hizo posible en algunos casos que los trabajadores pudieran comprar sus firmas en subastas realizadas por el Gobierno. No obstante, tal no es el caso común, pues los grupos de trabajadores por lo general faltan de los recursos económicos para sobrepasar a individuos o grupos econó-

micos del sector privado. Políticas del Gobierno provocaron un descenso en la demanda de consumidores, un aumento en el desempleo y una baja del 13 por ciento en la tasa de crecimiento económico en 1975. Muchas empresas, entre las cuales figuraban unas cuantas de autogestión, no pudieron sobrevivir a la recesión ocasionada por este "tratamiento por shock". Motivados por el deseo de preservar sus trabajos, los obreros en algunas firmas escogieron la autogestión como la única manera de garantizar esta finalidad.

Motivados por el deseo de conservar sus trabajos, los obreros en algunas firmas han optado por la autogestión como la única manera de garantizar esta finalidad.

Otras políticas del Gobierno militar han producido dificultades en este sector y la bancarrota de muchas firmas. El régimen se orienta ideológicamente a poner énfasis en el valor de la propiedad particular, la competencia y la economía del mercado libre para fijar los precios y distribuir los recursos. El Gobierno no suministra subsidios especiales a cooperativas. De hecho, ha reducido en forma drástica las subvenciones de crédito como parte de su ataque contra la inflación. Muchas empresas autogestionadas, débiles y desprovistas de capital desde su inicio, no pudieron obtener los recursos necesarios o la capacidad técnica para competir con las empresas privadas más grandes que contaban con más capital. El manejo propio a veces significa que los trabajadores tienen que soportar sacrificios substanciales, tales como la reducción de salario y beneficios a fin de preservar su firma.

Hay dos consecuencias adicionales de la orientación y las políticas económicas del Gobierno que han afectado la auto-

gestión. La primera tiene que ver con la decisión chilena de abandonar al Pacto Andino, un mercado común que se extiende de Venezuela a Chile, a consecuencia de las políticas del Pacto que ponían restricciones a la inversión extranjera. Varias industrias, en las que se incluía una de las más importantes en el sector de autogestión, dependían de las ventajas provistas por el mercado común para la venta de sus productos y servicios. La segunda política atañe a la reducción gradual de aranceles a un nivel del 10 por ciento para competir en mercados internacionales según el principio de ventaja comparativa estática. Como consecuencia de esta política algunas empresas de autogestión o han sufrido una reducción en su participación en el mercado o se han visto forzadas a abandonar por completo el mercado y han quebrado.

Reconociendo las dificultades especiales que ha confrontado la autogestión durante este período, instituciones que se interesan en fomentar formas de participación de actividad económica han asistido en el desarrollo de una estructura para sostener tales empresas. Entre estas instituciones figuran las fundaciones católicas europeas y la Fundación Interamericana. El núcleo de la estructura de apoyo es el Instituto de Autogestión, que maneja dos instituciones financieras que proveen crédito a empresas de autogestión. El Instituto también dispone el entrenamiento de trabajadores en procedimientos cooperativos y en las habilidades técnicas y administrativas necesarias para mejorar la productividad y competencia.

Una descripción breve de una de las empresas en el sector de autogestión bastará para poner en relieve en forma más concreta el efecto del contexto macroeconómico y la estructura de apoyo. La empresa Strauszer ubicada en Concepción, ciudad provincial importante al sur de Santiago. En 1969, el

dueño alemán decidió vender la empresa a los trabajadores por la molestia que le causaba continuar el negocio. La empresa fabrica unos 50 objetos mobiliarios de alta calidad. Estos productos se venden en Concepción y a través del sur de Chile por tres vendedores viajeros.

Esta firma es representativa de empresas autogestionadas, pues ha reducido el número de escalas salariales y ha avanzado hacia la supresión de diferencias entre las mismas. En la Casa Strauszer existen tres categorías: una para jefes tecnológicos y administrativos de alta jerarquía, y dos para trabajadores que difieren entre sí según la habilidad y la experiencia del trabajador.

En varios puntos de crisis en años recientes, la Junta de Obreros acordó disminuir sueldos y durante algunos meses, a dejar de percibir totalmente sus sueldos.

Muchos obreros aseveran que podrían ganar 25 por ciento más trabajando en otras compañías, pero no les gusta trabajar en una situación autoritaria. Pueden complementar sus ingresos ocupándose en un segundo trabajo, ya que tienen la habilidad de trabajar con muebles, dándoles acabado nuevo.

La Casa Strauszer se encuentra en condiciones económicas difíciles, debido en gran parte a la falta de capital. Si bien la firma ya ha recibido préstamos del Instituto, los trabajadores no están inclinados a adquirir préstamos adicionales. Se dan cuenta de que ya están muy endeudados y tienen en cuenta el costo elevado del crédito en Chile. Las máquinas que utilizan son tan viejas que en algunos casos no pueden funcionar todo el día. Le falta a la empresa el capital de operación necesario para mantener suficientes existencias, todo lo cual impide la

flexibilidad para responder a las cambiantes demandas del mercado. Es por esta razón que la mayor parte de los objetos son hechos sobre pedido.

Los trabajadores se han visto forzados a hacer economías. La competencia es intensa en el ramo de objetos de alta calidad como los que fabrican, especialmente en una situación en que la demanda está limitada por una recesión económica. En 1975 la Casa Strauszer tuvo que reducir el número de empleados de 40 a 24. El último socio nuevo se unió a la firma hace cinco años. Es poco probable, dado el estancamiento de producción y ventas, que haya muchos puestos vacantes en el futuro. En varios puntos de crisis en años recientes, la Asamblea acordó disminuir los sueldos y, durante algunos meses, prescindir totalmente de ellos.

Muchas otras empresas autogestionadas han hecho frente a problemas semejantes a aquellos de la compañía Strauszer. A diferencia de empresas privadas, los obreros han asumido la responsabilidad de sus propias decisiones, llegando a un acuerdo mutuo en cuanto a sacrificios necesarios para mantener el nivel de empleo y la continuidad de la empresa. Ya que la motivación fundamental de los obreros es preservar sus empleos, éstos han tendido a adoptar casi cualquier sacrificio para evitar la eliminación de puestos.

Como modelo, la autogestión chilena dista mucho de la perfección. De hecho, algunas de sus principales dificultades internas están arraigadas a sus presuposiciones centrales: la creencia en la igualdad y la participación, junto con la suposición de que los obreros pueden dirigir sus propias empresas. A menudo los trabajadores no tienen una preparación adecuada en la administración y la participación cooperativa cuando optan por la autogestión. Como consecuencia de esto, los procesos democráticos funcionan mal y las empresas no cuentan con

Ambato, Ecuador. Foto por Beryl Goldberg®.

la eficiencia necesaria para sobrevivir en un ambiente económico que se basa en suposiciones diferentes. Por otra parte, en ciertas empresas que desde hace tiempo han estado funcionando como firmas autogestionadas, los obreros comparten un sentido de identidad con la empresa que les pertenece, y su creencia en la autogestión es categórica. Un número reducido de empresas cuentan con una historia sobresaliente de producción y empleo.

El tema público que predomina hoy en Chile es la transición política actualmente en progreso. Aunque el régimen ha anunciado un plan gradual para el retorno a la democracia, existen presiones para acelerar el proceso. La capacidad chilena para sobreponerse a la polarización política que destruyó a su sistema anterior y reestablecer una democracia efectiva, se aumenta por medio de experiencias exitosas en la igualdad, tolerancia y resolución mutua de problemas en las asociaciones que apuntalan su sistema social. La autogestión tiene un papel de importancia que jugar en la producción, porque es el único sector económico en que el acuerdo mutuo, las elecciones a plazos regulares y la responsabilidad de altos funcionarios ante obreros que los eligen constituyen la norma aceptada. La sobrevivencia de la autogestión y su tendencia a extenderse paulatinamente indica que será un componente viable del sistema de producción mixta o pluralista que forma parte de la herencia y el futuro de Chile. Como tal, la autogestión representa una manifestación de la democracia de infraestructura que puede contribuir al establecimiento efectivo de procedimientos democráticos cuando se efectúe la transición. ■

Thomas Sanders ha sido colaborador para América Latina, American University Field Staff desde 1968. El Sr. Sanders es autor de cuatro libros y varios artículos sobre la religión y diversos aspectos de la América Latina.



Proyectos de mujeres y fondos rotativos de préstamos

El escrito siguiente es el resumen de un informe preparado a solicitud del Fondo Voluntario para la Década de la Mujer de la Organización de las Naciones Unidas, la cual está llevando a cabo un estudio de fondos rotativos, y del manejo y uso de los mismos respecto a las actividades que producen ingresos para mujeres en países en vías de desarrollo.

Instituciones e individuos en el campo del desarrollo están reconociendo cada vez más que las mujeres en los países del Tercer Mundo desempeñan un papel vital en mejorar el ambiente social y económico. Por consiguiente, estas instituciones e individuos están realizando investigaciones destinadas a entender mejor el papel de las mujeres en el desarrollo, los problemas especiales que ellas confrontan y los mecanismos alternativos de apoyo que estén disponibles para involucrarlas en forma más activa a cambiar sus vidas y alentar cambios socio-económicos en sus comunidades.

El crédito y otros sistemas financieros pueden desempeñar una función de importancia en el fomento de mecanismos de organización autónomos que beneficiarán principalmente a mujeres. Estos mecanismos hacen posible que las mujeres disminuyan su dependencia de los métodos explotadores tradicionales de los intermediarios y usureros, al igual que de los sistemas financieros que respaldan planes de desarrollo orientados hacia hombres.

Este informe es un resumen de la experiencia de la FIA en apoyar programas de crédito para organizaciones femeninas. De los aproximadamente 800 proyectos apoyados por la Fundación durante los nueve años de existencia, los beneficiarios de unos 40 son mujeres y 50 incluyen fondos rotativos para préstamos y de capital de operación. Sólo seis de los proyectos reúnen ambas condiciones.

Seis proyectos no constituyen un conjunto adecuado de muestra para realizar un análisis fidedigno por lo que respecta a estadísticas. No obstante, estos proyectos pueden considerarse estudios de casos, que tal vez suministren algunas conclusiones tentativas acerca de las características y condiciones que podrían impedir o acelerar el proceso de desarrollo realizado por y a beneficio de las mujeres. Estos proyectos comprenden grupos urbanos y rurales de mujeres que están organizando y expandiendo cooperativas y precooperativas de consumidores, de distribución y/o producción. Los presupuestos de estos seis proyectos varían de US\$83.750 a US\$1,6 millones, y suman US\$3,6 millones. La contribución de la FIA representa cerca del 41 por ciento de este total. Los fondos rotativos suman US\$1,4 millones (el 39 por ciento del total), y los salarios representan el 18 por ciento del total, la mayoría de los cuales se pagan con fondos de la Fundación. Por último, el material educativo, la capacitación y seminarios costaron menos del 5 por ciento del total, la mayor parte del cual estaba cubierto por fondos de donatarios. Debido a las limitaciones de espacio, es imposible incluir en este medio descripciones de los seis proyectos. Se han elegido dos proyectos para servir de ejemplos para este artículo. El informe completo incluye una descripción de cada uno de los seis proyectos.

Dos Ilustraciones

En el primer caso, una institución sin fines de lucro que está vinculada a una iglesia provee asistencia técnica para beneficiar a unas 210 mujeres que pertenecen a la tribu rural de indios chocos que viven en siete poblados de la provincia del Darién en Panamá. Se está utilizando un fondo rotativo de préstamos para actividades tales como el tejido de cestas, la costura de ropas para bebés y bolsas para semillas, y la cría de pollos,

cerdos, conejos y patos para el consumo familiar o para la venta.

El personal del proyecto consiste en un coordinador, seis promotores y un animador. Las mujeres de todos los poblados forman una asamblea, con una junta directiva elegida entre ellas. La junta a su vez elige representantes a la Asamblea Comunitaria General, que toma las decisiones finales. La Asamblea Comunitaria General elige a una Junta de Comunidades que se encarga de poner en ejecución sus políticas. La Junta se compone de cinco mujeres que ocupan el cargo mientras dure el proyecto.

Inicialmente, el fondo rotativo se administra por el coordinador del proyecto que, en consulta con la Asamblea Comunitaria General y la Junta de Comunidades, fija los términos de los préstamos. La institución de servicio ha propuesto una tasa anual de interés del cinco por ciento, pero la decisión final acerca del cobro exacto depende de las beneficiarias. El plazo de pago variará según la clase de actividad y se extenderá de tres meses a tres años.

Aproximadamente 15 programas de capacitación por año se llevan a cabo para las mujeres chocos dentro de las poblaciones que participan. Se trata de la preparación en cooperativismo, habilidades de organización, promoción social y en los artes específicas como la costura, la alfabetización, la compra y la venta.

La institución de servicio espera que al final de las tres años las mujeres puedan asumir la responsabilidad del manejo del proyecto y lo establezcan como sistema permanente para las chocos del Darién.

Después de funcionar por más de un año, el proyecto ha enfrentado varios problemas. Como resultado, sólo se han dado unos cuantos préstamos para la cría de pollos y cerdos. Hubo diferencias significantes entre la institución de servicio y la coordinadora. Desde aquel en-

tonces la coordinadora ha renunciado a su cargo y la institución de servicio aún toma muchas de las decisiones.

Los esposos de las mujeres han dudado del proyecto porque no les gusta que sus esposas viajen a otras poblaciones para atender reuniones regionales. La organización de servicio está procurando convencer a los esposos y a la sociedad tradicional que el proyecto traerá beneficios a la comunidad.

Los sistemas crediticios y financieros pueden jugar un papel importante promoviendo mecanismos autónomos de organización que beneficiarán principalmente a las mujeres.

A pesar de los esfuerzos de promoción, los grupos locales de mujeres no están suficientemente fuertes para trabajar en forma cooperativa a nivel regional; la Asamblea Comunitaria General y su Junta no están funcionando. De manera que las mujeres influyen poco en el proyecto. La mayoría de las actividades giran en torno a la capacitación y hasta esta actividad está retrasada.

El donatario en el segundo caso es una organización privada de servicio sin fines de lucro, que se estableció para proveer capital de riesgo a grupos organizados que no podían obtener crédito a través de medios bancarios normales. Este proyecto, que se ha terminado, se ideó para ayudar a grupos urbanos de mujeres en Managua, Nicaragua, que se organizaron en cooperativas de ahorro y crédito en cooperativas de consumo. El propósito de la donación fue el de ampliar y mejorar una estructura de servicio, a fin de fortalecer a 14 cooperativas para pequeñas comerciantes, organizar siete nuevas cooperativas urbanas para mujeres, unir estas cooperativas por medio de la organización de una asociación nacional que incluiría también 20 cooperativas rurales de mujeres y crear

métodos para transferir el control de los servicios y de los recursos de capital a una asociación nacional. Los proponentes del proyecto estimaban que durante los dos años de vida del proyecto el número total de miembros de las 14 cooperativas originales aumentaría de 3.500 a 8.000 mujeres y las siete cooperativas nuevas servirían alrededor de 1.400 adicionales. El capital de acciones de estas cooperativas alcanzaría US\$600.000 y una asociación nacional, constituida legalmente servicios de crédito. La FIA proporcionó el 33 por ciento del presupuesto total; las cooperativas contribuyeron el 50 por ciento y el donatario, el resto. El fondo de préstamos estaba disponible para capitalizar las cooperativas para pequeñas comerciantes a fin de disminuir la participación de intermediarios y usureros. Con un aumento de capital, las cooperativas de ahorro y crédito de los mercados podrían dar préstamos a sus miembros a tasas que generalmente ofrecen las cooperativas de crédito. De esta manera las mujeres que pertenecían a la cooperativa contaban con una alternativa a los altísimos tipos de interés que cobran los usureros, que operan en el mercado general. Los ahorros ganados pagando una tasa reducida de interés, aumentaban los ingresos que se derivaban de la venta de granos, frutas y verduras en los mercados centrales. Hasta 1978, la organización de servicio funcionó para cautelar la donación de la FIA de US\$300.000 y ese año todos los fondos de la Fundación debieron pasar a las cooperativas individuales como donativo de la Fundación para capitalizar a cada cooperativa, o a la Asociación Nacional de Cooperativas de las Señoras de Mercados. Los fondos de la Fundación capitalizarían a cada cooperativa o la asociación a razón de \$1,00 por cada \$2,00 de capital social, comprado por sus miembros respectivos.

Además de los US\$300.000 de la FIA, el donatario obtuvo US\$200.000 adicio-

Huancayo, Perú. Foto por Beryl Goldberg®



nales de bancos nicaragüenses locales para el fondo de préstamos. Durante el proceso de capitalización la facilitadora dio préstamos del fondo de US\$500.000 a las cooperativas de las señoras de mercados. Se cobró una tasa anual de interés del 12 por ciento: cuatro por ciento para cubrir los costos de operación de la facilitadora y ocho por ciento para depositarse de reserva en una cuenta bancaria, que eventualmente llegaría a la Asociación Nacional de Cooperativas de las Señoras de Mercados para cubrir sus costos iniciales de operación. Las participantes recibían préstamos de sus cooperativas a razón de dos por ciento mensual del saldo pendiente. Si las coope-

rativas escogían la capitalización individual, continuaban el pago del interés del ocho por ciento sobre los fondos que la Fundación contribuyó para sostener a la Asociación Nacional. Si optaban por la capitalización de la Asociación Nacional y utilizaban el dinero del fondo rotativo de préstamos, entonces fijaban una tasa equitativa de interés.

Cinco funcionarios de jornada completa, preparados en sociología, psicología, educación de adultos y técnicas de organización proveían a aproximadamente 5.600 mujeres de capacitación y cursos especiales para administradoras y juntas directivas de las cooperativas. Los cursos comprendían problemas y

necesidades de mujeres al igual que sus papeles verdaderos y potenciales en la sociedad nicaragüense, así como información básica sobre la organización y el manejo de cooperativas. Al final del primer año se celebró con cada cooperativa una sesión de adiestramiento para organizar los comités de educación que asistirían el programa de capacitación durante el segundo año. Un grupo de asistencia técnica trabajó en cooperación con el equipo de capacitación que consistía en el director del proyecto, un auditor y los promotores. Estos colaboraron con las juntas directivas y los administradores de las cooperativas para desarrollar prácticas de administración, analizar las necesidades de crédito y organizar nuevos servicios.

Desde el principio el proyecto enfrentó varios problemas a consecuencia de los esfuerzos del Gobierno por tener más control del crecimiento de las cooperativas. El gobierno requería de los participantes en el proyecto informes constantes de actividades y conservaba el poder de aprobación respecto a la ayuda financiera de fuentes nacionales e internacionales. Pese a estas interferencias, para 1978 el programa logró considerable éxito.

Se alcanzó la meta de capitalizar a las cooperativas por medio del uso de ahorros de US\$600.000, lo que permitió que la facilitadora entregara la cantidad de US\$300.000 de la Fundación a las cooperativas para finales del proyecto.

Si bien las cooperativas pasaron una época difícil en 1976 y 1977 debido a malas condiciones económicas, el porcentaje de incumplimiento de pago se mantuvo a un nivel de menos del 10 por ciento en la mayoría de las cooperativas, y el fondo para préstamos administrado por la facilitadora no se ha descapitalizado. La cantidad total de créditos de bancos nicaragüenses que se había propuesto fue obtenida mediante la organi-

zación facilitadora durante principios de 1978.

Todos los informes indican que los programas de capacitación mejoraron en gran manera la capacidad administrativa de las cooperativas y los cursos para miembros de las cooperativas gozaron de una buena asistencia y fueron de mucho provecho. En cuanto a otros aspectos, incluyendo estudios sobre la diseminación y la factibilidad de establecer centros de distribución centralizados, se realizó un progreso considerable.

La proyectada Asociación Nacional de Cooperativas no se hizo una realidad por causa de una ley que declaraba ilegales tales organizaciones. Las presidentas de las cooperativas se reunían regularmente; no obstante, estaban procurando cambiar el estado legal de sus organizaciones a aquel de cooperativas de servicios múltiples, lo cual permitiría la organización de una federación de cooperativas de servicios múltiples.

Aunque no lograron la meta de incrementar el número de miembros de 3.500 a 8.000, según los informes de 1978 las cooperativas alcanzaron un total de 6.035 miembros (el 75% del número proyectado). Otros objetivos, incluyendo la creación de siete nuevas cooperativas urbanas y 20 cooperativas rurales, que se vincularían a los programas de instrucción y crédito de la facilitadora, se alcanzaron plenamente para mediados de 1978.

Considerado de una perspectiva total, el proyecto alcanzó sus metas principales y las cooperativas se hacían más fuertes y estaban llegando a más personas. Luego estalló la guerra civil en septiembre de 1978 y las cooperativas y organizaciones facilitadoras fueron afectadas seriamente. Muchas cooperativas sufrieron grandes pérdidas físicas; otras fueron afligidas por el deterioro general de la actividad comercial en el país. Miembros de cooperativas comenzaron a dejar de pagar sus préstamos, lo que a su vez

redujo su capacidad para proveer servicios, causando así una pérdida de miembros. Luego las cooperativas no pudieron cumplir con sus obligaciones a la facilitadora, y fondos de bancos comerciales desaparecieron debido a la inestabilidad económica y política.

A fin de evitar el colapso del movimiento de cooperativas que la facilitadora había ayudado en crear, ésta solicitó y obtuvo una donación de emergencia de la FIA hacia finales de 1978. También se hicieron peticiones a otras organizaciones internacionales y la ayuda en parte llegó. Además, la FIA proporcionó fondos para evaluar el impacto de la guerra civil en las cooperativas. El fondo de emergencia suministra préstamos a las cooperativas y a sus miembros con tasas módicas de interés y a plazos de pago muy favorables y con períodos de gracia.

... proveer de crédito y aumentar la oferta de capital no es en sí un fin.

No es posible evaluar las funciones de la facilitadora y de las cooperativas durante 1979 por obvias razones. La recrudescencia de la violencia, la destrucción extensa y una economía en bancarrota hacen improbable que aún el fondo de emergencia baste para salvar el programa de cooperativas. Hasta julio de 1979 no hubo forma de estimar la magnitud de los problemas que enfrentó el proyecto. Sin embargo, informes recientes señalan que la mayoría de las cooperativas sobrevivieron y son instrumentos importantes en la reconstrucción de sus comunidades. La llegada de capital mediante la donación de la Fundación fue un factor complementario y la llave para mantener la estructura (del sistema cooperativo) y permitir la continuación de la prestación de dinero en una época en la que las oficinas y los documentos

fueron destruidos y los servicios regulares de bancos quedaron inoperantes.

Conclusiones

Teniendo en cuenta que el objetivo de la FIA es el de apoyar actividades de desarrollo social, los métodos tradicionales de evaluar el impacto de proyectos pueden aplicarse sólo en forma limitada. Específicamente, una evaluación de sistemas de crédito que sirven a mujeres debe tener en cuenta que proveer crédito y aumentar la oferta de capital no es una meta en sí. Más bien, los fondos rotativos deben considerarse como complementarios a la asistencia técnica, la capacitación y la promoción social que juntos son instrumentos que los grupos de mujeres pueden utilizar para crear un mecanismo de participación que satisfaga sus necesidades conforme ellas las definan, en vez de contribuir a legitimar el statu quo que se orienta en favor de los hombres. Aunque pareciera que los programas de crédito diseñados a los pobres, sean estos hombres o mujeres, funcionan en forma igual, estos proyectos financiados por la FIA demuestran que las actitudes acerca de las mujeres en América Latina podrían constituir una dificultad muy grande en la administración de fondos de préstamos para mujeres. Un programa exitoso de fondos rotativos debe incluir los criterios siguientes; los dos primeros puntos se aplican a cualquier programa.

- Que el crédito llegue a los estratos más pobres de la sociedad.
- Que el programa sea viable económicamente: las tasas de interés deben ser realistas respecto de mantenerse a la par de la tasa de inflación, y el número de incumplimientos de pago debe mantenerse a nivel reducido para que la base de recursos en verdad crezca y que se haga rotación de esta base para servir un número creciente de personas.
- Que el programa de crédito permita que las mujeres desarrollen una estruc-

tura de organización que ellas mismas controlen y que satisfagan sus necesidades percibidas. Esto significa que al final las mujeres mismas deben controlar tales fondos.

- Ante todo, los proyectos femeninos, si incluyen el aspecto del crédito o no, deben poder legitimar la función de la mujer en la sociedad, cambiando las actitudes masculinas tocantes a la capacidad de la mujer para funcionar independientemente y mostrar a gobiernos que las mujeres en verdad tienen un papel que hacer en el proceso del desarrollo.

Una conclusión obvia es que durante las etapas iniciales de las actividades, una institución de servicio de nivel secundario tiene que involucrarse en algunos aspectos de los programas. La necesidad de una institución de servicio resulta de la falta de preparación y educación formales por parte de las mujeres; no se trata de ninguna incapacidad inherente para llevar a cabo las actividades.

La función de la facilitadora y su actitud respecto de las beneficiarias son decisivas al éxito o fracaso del proyecto. En verdad, los proyectos que han resultado inefectivos por lo que respecta a los criterios arriba mencionados indican la administración inepta de los fondos, o la falta de respeto a las mujeres por parte de la facilitadora.

En un caso, el mal uso de fondos por una asociación de campesinos dominada por hombres resultó en una disminución constante en el valor adquisitivo del fondo rotativo. Si bien se realizaron actividades educativas y de capacitación que, junto con la disponibilidad del fondo, permitieron una rápida expansión del programa femenino, el mal uso de fondos por parte de la facilitadora podría reflejar que se le diera poca prioridad a este proyecto en particular. En verdad, los fondos se usaron para otras actividades de la asociación no relativas a las prioridades principales. Quizás, si el programa

La Paz, Bolivia.

Foto por Beryl Goldberg®.



para mujeres pudiera haber contado con más autonomía dentro de la asociación, incluyendo la administración de sus propios fondos, el dinero se habría utilizado exclusivamente para actividades femeninas. Atribuirle a un programa para mujeres una baja prioridad revela una actitud subconsciente que considera a la mujer como un ciudadano de segunda clase. Por otra parte, las mujeres progresaron en forma significativa dentro de su organización pero no pudieron dar cuenta de algunos fondos. Quizás estas mujeres creían que la falta de rendir cuentas no constituía un problema; dejaron de hacerse responsables de sus acciones creyendo que la asociación asumiría tal responsabilidad. Así que las

actitudes fueron un problema por ambas partes. Según los criterios, los puntos tres y cuatro fracasaron, resultando en la falta de progreso en términos del segundo criterio.

El otro proyecto muestra problemas semejantes, aunque en este caso la facilitadora no estaba dispuesta a abandonar su proyecto favorito de mujeres, porque temía que se llevara a la esfera política. Muchos clubes fueron aceptados en estructuras masculinas. Al rehusar el desembolso de fondos para los salarios de las organizadoras locales, el crédito para proyectos ya en curso, la facilitadora incapacitó el programa.

Estos casos demuestran los papeles sexuales bien arraigados que existen en la

América Latina. Los gerentes masculinos de las instituciones facilitadoras son muy renuentes a asignar fondos a proyectos de mujeres, porque no los consideran de igual importancia como los proyectos de hombres o porque no quieren perder control sobre los beneficiarios.

Por otro lado, los demás proyectos han experimentado algún éxito según los criterios utilizados en este análisis. En un proyecto la facilitadora trabajó cerca a las mujeres desde el principio y alentó la autonomía de cooperativas de artesanos a través de todo el período. Muchos miembros del personal del proyecto (de la organización facilitadora) eran mujeres y se involucraban en tomar decisiones junto con representantes de las beneficiarias.

Detalles técnicos y financieros—tasas de interés, plazos de pago, mecanismos alternativos—son de gran importancia. No obstante, las organizaciones facilitadoras también han de dedicar tiempo y energías a fomentar mecanismos satisfactorios de participación. La capacitación es esencial, pero debe incluir la promoción y la instrucción de esquemas de autogestión. Las facilitadoras deben utilizar promotoras que conocen a los grupos. Convenios de donación y créditos entre las organizaciones de desarrollo y las facilitadoras deben incluir mecanismos explícitos para transferir responsabilidades administrativas y el manejo de fondos a las beneficiarias. Por último, al planear proyectos de desarrollo para mujeres, que contengan o no fondos rotativos, se debe incluir un análisis de los papeles sexuales en la sociedad. ■

Carlos Castello, quien terminó recientemente un año de servicio como interno en la FIA, tiene un postgrado de maestría en Asuntos Internacionales de la Escuela de Servicio Diplomático de la Universidad de Georgetown, y actualmente está estudiando para un grado de maestría en Economía del Desarrollo en la Universidad de Georgetown.

Un experimento en la comunicación

J. David Stanfield

Han abundado declaraciones sobre el por qué las cooperativas de pequeños agricultores muchas veces no funcionan bien: “el gerente era inepto,” “no hubo fondos disponibles,” y “los campesinos son inherentemente individualistas.” El Centro para Desarrollo Rural y Cooperativo (CENDERCO) en asociación con el Instituto Chileno para la Educación Cooperativa (ICE-COOP) en Chile han impulsado una reinterpretación de la experiencia cooperativa por medio de un proyecto que se concentra en el problema de la comunicación más bien que en los problemas que se consideran más a menudo. Lo que se presenta a continuación es una discusión de la dinámica de una cooperativa de pequeños agricultores en Chile y cómo un programa de comunicación puede estimular un crecimiento saludable en el movimiento cooperativista.

Durante los 1960 y 1970, un número significativo de cooperativas de servicio rural fueron creadas en Chile. Durante ese período esta clase de institución rural se hizo muy importante como parte de los programas públicos para comunicarse con y ayudar al campesino tradicional y de pequeña escala y al asentado (un campesino que trabaja en granjas que pertenecen al Estado) del sector reformado. Más de 300 de tales organizaciones existían a mediados de los 1970, por lo menos en teoría, y contaban con un número de miembros de más de 50.000 agricultores, sin incluir más de 70.000 asentados que en teoría participaban indirectamente en los servicios cooperativos por medio de las fincas estatales.

Estas organizaciones, creadas en su mayor parte por el Gobierno, hacían frente a los problemas comunes de las cooperativas—incapacidad administrativa, falta de interés entre sus miembros, carencia de dinero, y dificultades en distribuir productos en el mercado. Sin

embargo, cualesquiera que fueran los problemas, podían contar con el apoyo del Gobierno en forma de subsidios directos o indirectos. Luego en 1974, un gran cambio de la política gubernamental eliminó el subsidio de créditos que se estaban canalizando a través de cooperativas de servicio a los pequeños agricultores.

Las cooperativas regionales de servicios múltiples, organizados como parte de la reforma agraria para suministrar productos y servicios a fincas expropiadas, también experimentaron una alteración significativa de política gubernamental: grandes empresas colectivas en el sector reformado fueron repartidas y se confiaron títulos de propiedades a individuos. En el curso de dos años, el número potencial de miembros de estas cooperativas cambió de unos 5.000 de las más grandes empresas agrícolas en Chile, a más de 40.000 empresas que operaban a pequeña escala.

Si estos problemas no bastaron, las crisis políticas y económicas produjeron otras dificultades para las cooperativas rurales. Reaccionando a la crisis política de 1973 y 1974, el Gobierno puso en vigor controles en todo el país sobre todas las grandes organizaciones, incluyendo sindicatos, fábricas del sector público y cooperativas de toda clase. Estos controles incluían el nombramiento de líderes, la prohibición de gran parte de las reuniones y la suspensión de las elecciones de varios consejos y comités que componían la estructura cooperativa.

En muchas cooperativas, estos mecanismos participatorios han funcionado bien como medio para resolver problemas y mantener a los miembros informados e interesados en la organización. La ausencia de tales mecanismos condujo a la apatía, confusión y muchas veces la incapacidad de la organización para adaptarse a un ambiente que está cambiando rápidamente, agravando así aun más los problemas cooperativos.

El Gobierno también ha designado administradores en ciertas cooperativas, especialmente aquellas en donde han hecho importantes inversiones y donde la confusión y el caos general han amenazado con cerrar las empresas. Los administradores poseían poderes amplios: en efecto, tenían la autoridad para reemplazar a los gerentes, al personal y a las juntas administrativas de las cooperativas. En algunos casos, esta medida probablemente salvó las empresas, pero hizo poco para fortalecer los vínculos de organización entre campesinos y cooperativas.

Durante ese período, el Gobierno también se desposeyó de empresas que pertenecían al Estado. Muchas inversiones agroindustriales se hicieron bajo administraciones anteriores, tales como la construcción de facilidades para secar granos, mataderos y plantas para envasar frutas. El nuevo Gobierno decidió vender estas instalaciones a interesados particulares, dando prioridad a las cooperativas. En muchos casos estas ventas implicaron acuerdos complicados, grandes obligaciones financieras y negociaciones dilatadas para los directores de las cooperativas, que en muchos casos dudaban del futuro de las empresas cooperativas. No obstante, para muchas cooperativas las adquisiciones significaron un nuevo potencial de crecimiento y desarrollo. Esta transferencia resultó especialmente exitosa en el caso de las cooperativas de servicios múltiples y las cooperativas agrícolas tradicionales para agricultores que poseían sus propias tierras, pero de poca importancia para las cooperativas de campesinos.

Sin embargo, esta política gubernamental de disminuir en forma dramática su función en la economía, ha producido más que el desposeimiento de empresas. Incluyó también la reducción de personal técnico que antes estaba involucrado en el manejo del mecanismo estatal. Estas personas se encontraron

en busca de empleo en el sector privado, y en muchos casos comenzaron a trabajar en las cooperativas más grandes que pudieron adquirir las agroindustrias que previamente pertenecían al Estado. No obstante, en la mayoría de los casos, estos técnicos, especialmente aquellos que tenían experiencia en cuestiones agrícolas, se convirtieron en negociantes a pequeña escala, comerciando en bienes y servicios que los agricultores necesitaban. Esta actividad los puso en competencia directa con las cooperativas. Cuando el desempleo ascendió a casi el 20 por ciento en 1976, la competencia de tales negocios privados fue muy fuerte.

De manera que, sufriendo ya de serias limitaciones de organización, las cooperativas se encontraron haciendo frente a un ambiente que cambiaba muy rápidamente y que muchas veces era hostil, pero potencialmente prometedor. Pero de aún más serias consecuencias fue el cambio en la forma en que los agricultores tomaban decisiones, que resultó de la última fase de la reforma agraria.

Unas cuantas instituciones en Chile emprendieron programas para fortalecer las cooperativas de servicios múltiples y preparar a las cooperativas de pequeños agricultores para un ambiente político y económico que cambia continuamente. Uno de esos fue el programa de comunicación de CENDERCO/ICECOOP para cooperativas de pequeños agricultores.

La Idea de Comunicación

El proyecto de comunicación de CENDERCO/ICECOOP se creó para mejorar relaciones entre el agricultor y la cooperativa—una necesidad insatisfecha por las inversiones de capital y por los programas de asistencia administrativa iniciados por otras instituciones. Cooperativas que tratan principalmente con



agricultores de pequeña escala continuamente experimentan un problema en sacar adelante la empresa, porque una cooperativa de servicio depende de corretajes de transacciones con los miembros. Por lo tanto, muchos pequeños agricultores tienen que comerciar con las cooperativas en un porcentaje muy alto de sus negocios para que la cooperativa cuente con el dinero necesario para pagar el interés de los préstamos de capital de inversión, los salarios del personal administrativo y otros gastos (que en proporción están más altos en cooperativas de pequeños agricultores).

CENDERCO/ICECOOP hipotetizaron que una serie de actividades de comunicación dentro de las organizaciones cooperativas facilitarían la integración de las granjas individuales en la

cooperativa. Estas actividades se concentrarían en el intercambio de información provechosa entre el agricultor y la empresa, aquellos datos relacionados con las necesidades del agricultor y correspondientes a la capacidad de la cooperativa para satisfacer estas necesidades.

Temas de Comunicación. El intercambio de información se adaptó en torno de tres temas principales: acomodar los servicios de las cooperativas a las necesidades de los agricultores; dar a conocer las ventajas en tratar con las cooperativas; e instruir a los miembros acerca del impacto a largo plazo de sus cooperativas. Los tres temas se relacionan entre sí y dependen de la comunicación mutua entre los agricultores y las cooperativas.

Los temas de comunicación tenían por propósito producir y mejorar el intercambio de información y alentar a los agricultores a evaluar la cooperativa a largo plazo. La idea era que los agricultores deben considerar la cooperativa como una organización que ellos respaldarán contra viento y marea, en las buenas o en las malas. Existe la tendencia de considerarla simplemente como el intermediario, un lugar en que se pueden conseguir productos y servicios específicos a precios razonables. Esta función es fundamental, pero una organización no puede ser creada únicamente para aquellos momentos en que las gangas están accesibles. Ha de contar con la habilidad de sostenerse por períodos indefinidos. Y lo que es más, la cooperativa sirve en muchos casos como un grupo de presión, como representante del pequeño

agricultor en negociaciones con intereses económicos y políticos más grandes. Esta función negociadora ha de tenerse en cuenta por los agricultores en su evaluación y apoyo a las cooperativas.

Canales de Comunicación. Se utilizaron cuatro tipos de canales de comunicación para informar y promover los temas. El primer canal tiene que ver con los mecanismos tradicionales de organización en las cooperativas; por ejemplo, las reuniones y la elección de altos funcionarios. Estos mecanismos organizacionales se conocen bien en la teoría cooperativa; este proyecto siguió apoyando estos mecanismos tradicionales como elementos claves en el programa total de comunicación.

El segundo canal es un comunicador, una persona que se encarga de producir una serie de mecanismos específicos para integrar al agricultor en la empresa cooperativa. En cada una de las cuatro cooperativas que participaron en la fase de implementación del programa durante año y medio, el comunicador representó una modificación radical de la estructura tradicional de la cooperativa. Sin embargo, en cada caso esta innovación se puso en práctica sin grandes objeciones. Al contrario, en cada cooperativa el problema de comunicación fue reconocido como fundamental, y un puesto fue creado para tratar con el problema.

No obstante, el puesto estructural del comunicador dentro de cada cooperativa difería. En Llay-Llay, el comunicador, al igual que todo el personal administrativo, respondía directamente al administrador asignado por el Gobierno. En Melipilla, el comunicador estaba directamente bajo el gerente, quien a su vez respondía a la junta directiva elegida. En un tercer caso, Choapa, éste funcionaba como parte de un equipo de asistencia técnica. En la cuarta cooperativa, Quilacahuín, el comunicador fué empleado por medio de una fundación religiosa, pero fué

asignado a colaborar con el gerente y la junta de la cooperativa.

Las responsabilidades específicas del comunicador variaban también, dependiendo de las necesidades, prioridades y recursos de las cooperativas. En el caso de Melipilla, el comunicador produjo un programa semanal de radio que resultó exitoso, estableció contactos directamente con los miembros y editó un boletín mensual. En la cooperativa de Llay-Llay editó un boletín, estableció comunicación extensa con 300 miembros, sirviendo de nexo entre éstos y la empresa en un programa ambicioso y complejo de cultivo de cebollas y ajos. El comunicador de la cooperativa de Choapa publicó un boletín, estableció amplios contactos directos con miembros como parte de una campaña de cultivo de frutas y nueces, creó un sistema de vitrinas para anuncios en varias fincas estatales, y en general sirvió como fuente de información para los miembros. En el caso de Quilacahuín, el comunicador se dedicó casi exclusivamente a animar a los miembros a participar en la reorganización de la cooperativa y la elección regional de la junta administrativa. También produjo material para transmisiones periódicas de radio en colaboración con una campaña de educación técnica para adultos destinada a diseminar el concepto de cooperativas y prácticas agronómicas específicas relativas a la región.

A pesar de estas funciones bien delineadas, y quizás por su posición estratégica en las organizaciones cooperativas, la idea de emplear a un comunicador resultó ser un cambio aun más radical de la organización de 6 que antes se preveía. El problema general que surgió fue el del poder dentro de la organización y el delicado equilibrio de personalidades.

El rol del comunicador es inherentemente esquizofrénico. Este es representante de la empresa, o más específicamente empleado de la empresa, y al

mismo tiempo se encarga de canalizar los deseos y quejas de los miembros a la empresa. Es representante de la empresa y representante de los miembros.

En una cooperativa, el comunicador se hizo defensor de una extensa propuesta de reorganización que la mayoría de los miembros favorecían. Hasta se proponía en este osado plan reemplazar al gerente. Obviamente surgieron problemas entre el gerente y el comunicador. En otro caso, la cooperativa sufrió una seria crisis financiera, debido principalmente a una malcalculada operación de exportación, y el comunicador de hecho surgió como la fuerza principal en la reorganización de la empresa, una vez que todo fué puesto en orden y el personal administrativo despedido. En los otros dos casos, los comunicadores establecieron una relación estable de trabajo con los gerentes y otros miembros del personal administrativo, manifestando su lealtad a las empresas antes de comenzar en gran escala a solicitar las recomendaciones de los miembros a la empresa.

En tres de los cuatro casos, el comunicador fué un éxito organizacional, pero en sólo un caso desempeñó en verdad su papel esquizofrénico. Queda por verse cómo saldrá la experiencia del comunicador en las otras dos cooperativas.

El liderazgo cooperativo debe estar apercebido de potencial de problemas con la dualidad de funciones del comunicador. La experiencia de CENDERCO/ICECOOP ha demostrado que probablemente el comunicador debe responder al gerente y al presidente de la junta administrativa, y que su responsabilidad debe ser la de fomentar el interés de los miembros en la cooperativa.

El tercer canal de comunicación es el subgrupo. Miembros de la cooperativa se agrupan en comités de productores (por ejemplo, el comité de cultivadores de ajos o el de cebollas), o se agrupan según regiones geográficas. Esta estruc-

tura descentralizada facilita el contacto interpersonal, y las cooperativas pueden satisfacer con mayor eficiencia y efectividad las necesidades de los miembros. Los miembros de comités de productores pueden ocuparse juntos en problemas comunes de producción y venta. Los subgrupos geográficos forman comités comunitarios que pueden aceptar ciertas responsabilidades para tomar decisiones.

Una cooperativa ha extendido la idea de un comunicador a cada comité comunitario. En ciertas situaciones, la utilización de un comunicador tiene más sentido que depender de una junta administrativa en el nivel local. En la práctica, tener un representante de la cooperativa bien integrado en la organización central, mientras éste es "de la comunidad," quizás sea más efectivo que tener un presidente, secretario o tesorero para establecer un sucursal en la comunidad.

Los medios comunicativos formales—boletines, programas de radio y videocintas—constituyen el cuarto canal de comunicación. Se utilizan para recordar a los miembros de los varios programas ofrecidos por la cooperativa y para reforzar los conocimientos y opiniones generados a través de la comunicación personal entre funcionarios y miembros de la empresa.

El uso de los medios formales de comunicación adolece de dos desventajas. Tienden a operar en un sólo sentido y son manipulables, lo que pronto lleva a los miembros a separarse de estos medios y de la organización. Los medios formales también sufren de tener un limitado acceso a gran parte de la población rural. Boletines escritos no pueden llegar a la gente analfabeta; aproximadamente el 25 por ciento de los pequeños agricultores no saben leer, y un número grande experimentan tantas dificultades en leer que prestan muy poca atención a la palabra escrita. El CENDERCO descubrió que familias leen y discuten

sobre los boletines, especialmente si llevan artículos de interés para jóvenes. Este proceso supera hasta cierto punto el problema del analfabetismo. Los programas radiales se han adaptado especialmente al horario de las familias rurales, sobre todo cuando las cabezas de hogares tienen tiempo para escuchar. Además, tales programas tienen que entretener y ser cortos, lo que limita su valor informativo. El uso de videocintas complementa en forma útil un programa de asistencia técnica, pero requiere de recursos substanciales para transportar el equipo. También, para hacerse efectivo, tal programa debe aprovechar un equipo de personas capacitadas en todos los medios comunicativos que pueda participar en intercambios informativos y no sólo en emitir programas pregrabados.

De manera que, sufriendo ya de las serias limitaciones de organización, las cooperativas estuvieron haciendo frente a un ambiente que cambiaba rápidamente, que era a veces hostil, pero potencialmente prometedor.

Los medios formales de comunicación deben ser incorporados en el del comunicador, pero su potencialidad no debe ser sobrestimada. Junto con el intercambio personal, los medios formales de comunicación pueden ser de ayuda en integrar a miembros en la empresa. Además, estos medios pueden utilizarse en combinación: por ejemplo, boletines y programas de radio para cubrir la misma materia. Según observó un agricultor, "lo que oímos y no vemos entra por un oído y sale por el otro."

Un paso necesario para la resolución del problema de comunicación es la acción colectiva de ofrecer algunos beneficios objetivos a cada empresa. Sin embargo, no son suficientes para asegurar el éxito de las cooperativas. Un programa enérgico de comunicación puede aportar mucho en cuanto a eliminar la apatía entre los miembros, y a veces hasta puede mejorar la condición económica de la organización.

La estructura cooperativa tradicional ofrece muchas formas útiles de comunicación entre los miembros y la empresa, y el mejoramiento de estos canales debe formar parte de un programa de comunicación. Tres de las cuatro cooperativas con las que colaboraron CENDERCO/ICECOOP continúan utilizando el rol del comunicador, usando únicamente los recursos de la cooperativa. En otra gran cooperativa regional, la idea de la comunicación ha sido introducida sólo a iniciativa de la cooperativa. Otra cooperativa de servicios múltiples está desarrollando un programa para los medios formales de comunicación, e instituciones de apoyo a las cooperativas han incorporado el concepto de comunicación en sus programas.

Sin embargo, las ideas que las cooperativas han explorado en este proyecto han sido puestas a prueba constantemente en un intento de adaptarlas a las peculiaridades y personalidades involucradas en cada organización cooperativa. El alcance que se logra en los nexos de comunicación entre agricultores y las empresas cooperativas, quizás determine el éxito o fracaso de la organización.

David Stanfield fué uno de los dos fundadores de CENDERCO. En la actualidad trabaja en el Centro de Tenencia de la Tierra de la Universidad de Wisconsin, Madison, E.E.U.U.

Visiones de la juventud: una posibilidad de cambio

Ricardo Grant

El donatario habla—Esta es la primera de lo que esperamos sea una serie continua de cartas, comunicados y artículos de los donatarios de la FIA. Esperamos alentar a todos los donatarios, pasados y presentes, a compartir sus experiencias con otros lectores del *Boletín*.

—La Editora

El oeste de Kingston es conocido por su pobreza y violencia. Según muchos criterios se clasifica como una barriada (“ghetto”) y ha soportado durante la década pasada lo que muchos de sus habitantes consideran una “guerra”. Como ocurre en muchos centros urbanos alrededor del mundo, la violencia es una reacción a serios problemas económicos y sociales. Un repaso rápido de estadísticas de las ciudades de Nueva York, Londres, Belfast, Bogotá o Hong Kong confirmará que la proporción de crímenes está ascendiendo conforme las diferencias económicas, religiosas y políticas se acentúan. La violencia trastorna comunidades, especialmente los barrios más pobres con mucho desempleo y servicios inadecuados. La situación sigue deteriorándose en tanto que la esperanza y la voluntad de la comunidad se corroen aun más por su incapacidad para organizarse abiertamente y hacer frente a las causas que la ocasionan. Más desalentador aún es que la represión de la violencia por parte de las autoridades sólo tiene éxito temporal porque se trata de una reacción a los síntomas y no a las causas. A veces, la acción oficial en realidad agrava el conflicto. El desempleo y la violencia continúan con poca esperanza de cambio.

No obstante, recientes acontecimientos en el oeste de Kingston no sólo brindan esperanza y estímulo, sino también un ejemplo positivo para otras áreas. Enfrentando la creciente violencia de pandillas y disparos al azar, las comunidades del oeste de Kingston “estallaron

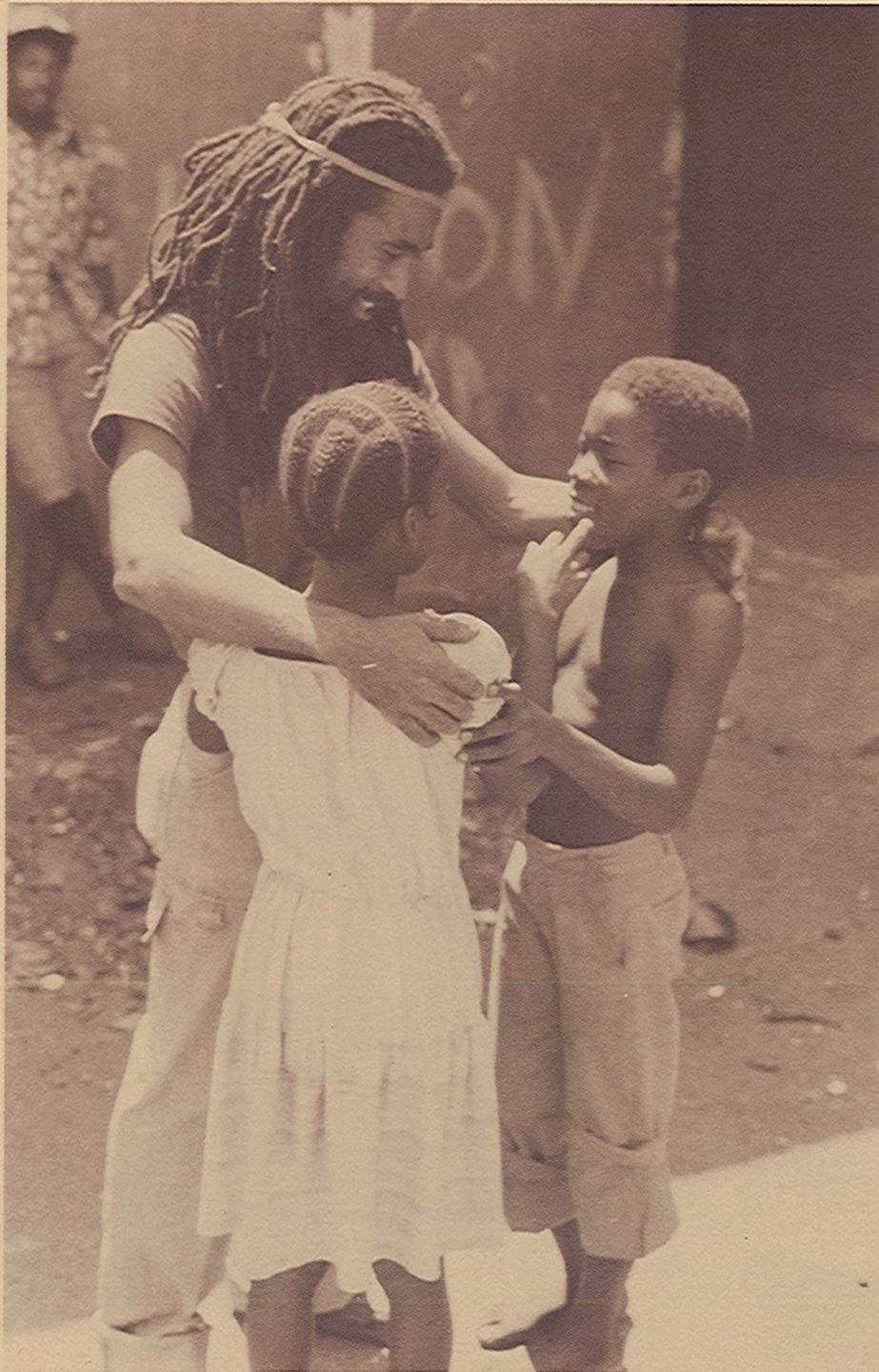
en favor de la paz” hace año y medio. Hartos del temor, del confinamiento y la falta de acceso a productos de consumo, los líderes de la comunidad, de las pandillas y pistoleros de todas partes se reunieron y formaron el Comité Central de la Paz. Representando los intereses generales de la comunidad, el Comité ha logrado más éxito como símbolo del espíritu y la esperanza de la comunidad que como organización que podría llevar a cabo la reconstrucción y el desarrollo de Kingston occidental.

Grupos de jóvenes y los Rastafarianos, grupo religioso que aboga por buenas obras, amor y cooperación, han jugado un papel central en organizar el Comité de la Paz y la búsqueda subsiguiente de soluciones basadas en la comunidad. Los grupos de jóvenes—muchos ellos clubes atléticos y culturales informales—abundan y son prueba de una fuerza social en las barriadas. Los clubes, por un deseo de ir más allá de las actividades sociales, han aprovechado la paz para lograr la transición a actividades económicas.

Uno de los grupos que cuenta con una organización superior y que tiene la más larga historia de servicio es el Grupo Unido de Jóvenes Matthews. La transición de una organización social a una que está estableciendo empresas poseídas y administradas por la comunidad no ha sido fácil. Pero su organización social y profundo compromiso al cambio y desarrollo comunitario lo han sustentado mientras que han ido aprendiendo prácticas comerciales. El compromiso que han manifestado ha sido tan fuerte como para persuadir a algunos mercaderes expertos a abandonar sus puestos regulares y volver a trabajar de jornada completa con la comunidad. Con estas habilidades, el grupo Matthews ha establecido una tintorería, un taller para la fabricación y reparación de zapatos, y un restaurante—todos manejados por la comunidad y creando empleo para unos

Ricardo Grant con dos niños de la comunidad.

Foto por Steve Vetter.



25 jóvenes. También ha alentado y respaldado a otros residentes a establecer restaurantes, tiendas de discos y bares. Sigue participando en sus actividades deportivas y culturales, y colabora con otros clubes de jóvenes para mantener la paz y conservar limpia y segura el área.

De lo más importante es que ha introducido el orgullo, un sentimiento de pertenecer a la comunidad y la cooperación entre los residentes. Observando las ruinas de un edificio que fue destruido por fuego durante la “guerra,” un joven comentó que no iban a construir de nuevo el área, sino que iban a crear una comunidad totalmente nueva. Me figuro que ya han progresado mucho. Lo que sigue es una descripción de los esfuerzos y las dificultades de este grupo de jóvenes, escrita por su presidente, Ricardo Grant.

Steve Vetter
Fundación Interamericana

La Comunidad Unida Matthews, Ltda., es el fruto del Club Unido de Jóvenes Matthews, grupo afiliado a la Comisión para el Desarrollo Social (CDS), cuerpo gubernamental que se estableció para fomentar el completo bienestar del pueblo en general. La Comunidad Unida Matthews se fundó el 13 de febrero de 1973 en el sitio de un antiguo terreno desocupado que se utilizaba para arrojar todo clase de desperdicios.

Nosotros, como jóvenes que vivíamos en la barriada, teníamos que hacer frente a graves obstáculos y dificultades ya que no habían facilidades recreativas disponibles dentro de nuestro barrio. Todos queríamos pertenecer a alguna clase de organización, sea de índole deportiva o a un programa cultural—ya que había talentos y habilidades que se podían identificar dentro de la comunidad. Nos reuníamos en las esquinas de las calles, sosteniendo varios tipos de discusión y jugábamos fútbol, criquet, dominó o

juegos de damas, además de una amplia variedad de otras actividades recreativas nativas. No había edificio apropiado o parcela de terreno disponible para nuestro uso diario, de manera que decidimos comenzar a buscarla dentro de nuestra comunidad, puesto que nuestra necesidad de facilidades y actividades recreativas aumentaron enormemente. Un terreno desocupado conocido como local No. 93, Matthews Lane, fue descubierto por uno de los jóvenes más efectivos en la comunidad, Glenford "Madrugador" Phipps, quien sugirió la idea de limpiar dicha parcela de terreno que se utilizaba como muladar. Algunos miembros de la comunidad no compartían la opinión de limpiar el muladar, y nos observaban mofándose; y otros guardaban un optimismo cauteloso, mientras limpiábamos el terreno. La persona principal que promovió la idea fue llamada inmediatamente "fundador". Esta persona era Phipps. El sitio que limpiamos se transformó seguidamente en un lugar de reunión para aproximadamente 150 jóvenes del barrio cercano, además de unos 100 adultos que se proponían desarrollar sus varios planes económicos a largo plazo para la comunidad, especialmente en lo que respecta a programas económicos comunitarios de autoayuda.

Puesto en funcionamiento nuestro club de jóvenes, decidimos perseguir con un compromiso y una intensa dedicación lograr las metas y objetivos de esta organización comunitaria.

El Matthews fomentó y participó en el fútbol, tenis de mesa, criquet, el baile, drama, atletismo, además del debate, seminarios sobre la vida familiar y campos de verano para jóvenes. Durante todo este período la reacción de los ciudadanos de la comunidad había sido muy favorable, con ayuda adicional que fué canalizada a través de miembros de comunidades vecinas.

La primera actividad de reunir fondos consistió en recoger botellas, además de

contribuciones de la comunidad de vez en cuando. También se celebraron bailes a nivel comunitario y nacional con el fin de juntar dinero para el propósito principal de programas generales para mejorar la comunidad, tales como deportes y actividades culturales, y para obtener un edificio para las necesidades recreativas y sociales. En esta coyuntura, las reuniones del club atraían a toda clase de personas de la comunidad, especialmente jóvenes que querían encaminar sus energías, talentos y habilidades en alguna área progresista. Después de todos los vaivenes, a través de derrotas sociales y económicas, el Matthews persiguió sus metas a través del camino difícil de la vida hacia el progreso. Luego decidimos convertirnos en un equipo en toda área posible de actividades comunitarias.

Esperamos abrigar la bondad de personas que se den cuenta de la necesidad de dar ayuda a una organización comunitaria progresista.

En 1974 solicitamos por intermedio de la SDC ayuda para construir un centro comunitario para albergar un taller y reuniones regulares para la comunidad y el club. En 1975 nuestro grupo fue aprobado y se inició la construcción.

El programa era manejado por el Gobierno de Jamaica mediante la agencia de juventud SDC y se consideraba como un programa para la capacitación de jóvenes que los miembros del Matthews estimábamos como un aspecto importantísimo y esencial del desarrollo nacional. El programa incluía la eliminación del desempleo, la capacitación en habilidades específicas, el suministro de ingresos, la eliminación del crimen y aspectos generales de motivación.

Los fondos otorgados para el proyecto bajo consideración se agotaron al final de la construcción, de modo que se hizo una solicitud adicional de ayuda para implementar nuestro proyecto comunitario de autoayuda. El proyecto tomaría la forma de un taller multi-artesanal o una tintorería, pues nuestro estudio de factibilidad demostró una gran demanda de dichas áreas. Hablamos con varios comerciantes, buscando asistencia para el mejoramiento general de la comunidad, pero pocos nos respondieron positivamente. En aquella época debido a la inflación nacional, el Programa del Cuerpo de Pioneros fue afectado en gran medida, lo cual resultó en la terminación del programa. En esta coyuntura no había ayuda de ninguna clase para proyectos que antes habían recibido asistencia.

Durante año y medio tuvimos muchos programas para reunir fondos, los cuales incluyeron conciertos culturales y exhibiciones de artesanía para la comunidad. En 1975 miembros del Club Unido de Jóvenes Matthews, que había juntado muchas personas de habilidad, tomó la decisión de establecer un grupo cooperativo de autoayuda que se constituiría como el ramo comercial de la organización. Los miembros Jorge Bryan, el entonces presidente, y Richard Grant, el entonces secretario general y presidente interino, junto con antiguos miembros de la comunidad empezaron a formar el BEE-GEEs, que deriva su nombre de las letras "B" por BEE y "G" por GEE. Seguidamente se hizo la solicitud al primer ministro de Jamaica, poniendo énfasis en la importancia de este proyecto, que podría aportar mucho a las políticas del futuro proceso de desarrollo de la nación. Se solicitó ayuda en la forma de maquinaria para establecer una empresa comunitaria de tintorería.

Después de pasado algún tiempo, nuestra solicitud fué aprobada; recibimos equipo por un valor de unos \$12.000.

Foto por Steve Vetter.



26

Ahora existía un vacío a consecuencia de los gastos generales contraídos en comenzar la empresa, que sumaron otros \$2.000. Fué en esta época que se enunció el llamamiento a la unidad nacional entre jóvenes en general, pues había surgido un malentendido violento entre la gente por causa de diferencias de opinión, especialmente en lo político. El Matthews, iniciador principal de esta "tregua," ahora se encontraba en el centro de actividad y se esforzó por dar a conocer la autenticidad de la unidad.

En este momento, la Organización del Sector Privado de Jamaica (OSPJ) anunció sus intenciones de suministrar ayuda a grupos y organizaciones comunitarias que tuvieran propuestas factibles respecto al desarrollo económico general y nacional de la sociedad. Luego el Matthews se puso en contacto con esta organización y por medio del hábil liderazgo de Ricardo Grant, los jóvenes recibieron ayuda de la OSPJ para comenzar la operación de su proyecto de tintorería. La primera forma de ayuda que se recibió de la OSPJ fué un préstamo a largo plazo, después del cual se recibió otra ayuda (capacitación en contabilidad y administración). La OSPJ también colaboró en auspiciar un viaje de promoción a Estados Unidos, destinado al mejoramiento del negocio en general y a solicitar ayuda de una organización internacional, a saber, la Fundación Interamericana en Wáshington, D.C. Este viaje se consideró muy exitoso, del cual se recibió asistencia positiva en la forma de una donación para nuestro proyecto de un restaurante.

Buscamos abrigar la bondad de personas que se dan cuenta de la necesidad de dar asistencia a organizaciones comunitarias progresistas. Nosotros, los miembros de esta organización, apreciamos la abundante ayuda que hemos recibido de la Fundación. ■

Notas sobre el desarrollo

De Mexico, D.F.

El Quinto Congreso Mundial de la Sociología Rural se reunirá en México del 7 al 12 de agosto de 1980, bajo los auspicios de la Asociación Internacional de Sociología Rural y la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ASRLA).

El tema general del Congreso será "Los problemas agrarios, campesinos y el desarrollo." Las dos organizaciones invitan a la participación de los sociólogos rurales, sociólogos y otros profesionales en materias afines de todo el mundo.

Se han planeado tres tipos de actividades para el Congreso: presentaciones de ponencias, seminarios, cada uno con un orador principal que disertará sobre algún aspecto del temario, y mesas redondas para la discusión de problemas prácticos relacionados con el desarrollo rural. Cada actividad se subdividirá en 10 extensas áreas de materias. La siguiente es una lista parcial de temas que se presentarán y discutirán: estructuras institucionales y el cambio, la planificación y acción en el desarrollo rural, la agroindustria y la economía rural, el futuro de la reforma agraria, experiencias en la agricultura colectiva, y la participación rural y el desarrollo.

Los idiomas oficiales del Congreso serán el español, el inglés y el francés.

Para información adicional e inscripción anticipada, escriba a: Chairman, Local Arrangements Committee, El Colegio de México, Apartado 20-671, México 20, D.F., México. ■

De Rosslyn, Virginia, E.E.U.U.

En marzo de 1980, la Fundación Interamericana, conjuntamente con el Consejo para la Investigación Educativa en América Latina (CIELA), patrocinará una conferencia sobre la "Transferencia entre Sur y Norte de Técnicas en la Educación de Adultos." Esta conferencia reunirá a las instituciones educacionales y de investigación de América Latina y Norteamérica que tratan con problemas similares—las necesidades educativas de los adultos de habla española—en distintos contextos a través de los dos continentes. Se piensa que las nuevas e innovadoras metodologías que se han venido desarrollando por instituciones latinoamericanas pueden servir para atender las necesidades de las escuelas así como de las agencias sociales públicas y privadas en tanto creen programas educativos para hispanoamericanos en áreas como el alfabetismo, aritmética y el desarrollo de habilidades y la formación profesional.

La conferencia tomará la forma de un taller. Cada participante, que será seleccionado de un inventario de nuevos e innovadores programas en Estados Unidos y América Latina, hará una exposición de su programa, seguida de una sesión de trabajo en la que se examinará en detalle el programa expuesto. Esperamos que del diálogo y del intercambio de ideas entre los participantes en la conferencia—investigadores y técnicos, grupos de usuarios, decanos y representantes de fundaciones—pueda aprenderse mucho acerca de la eficiencia de las metodologías educativas empleadas, el uso de escasos recursos, la evaluación y el impacto sobre los beneficiarios. La transferencia de la tecnología apropiada es un proceso unidireccional, y esperamos que este intercambio permita que se continúe compartiendo ideas, tecnologías y hasta personal en el futuro. ■

Por Cindy Ferrin
Fundación Interamericana

De San Diego, California, E.E.U.U.

La reciente creación del Comité Selecto sobre Política de Inmigración y Refugiados ha centrado la atención nacional en la migración mexicana a los Estados Unidos. En junio la Fundación Rockefeller patrocinó una breve sesión sobre "La Inmigración Mexicana: Elementos del Debate en Estados Unidos y México," en el campus de la Universidad de California en San Diego. La reunión de dos días fue presidida por el Dr. Wayne Cornelius, antes de MIT y ahora director del nuevo Centro para Relaciones Estadounidense-Mexicanas de la Universidad de California en San Diego. La reunión juntó a una amplia gama de personas de ambos lados de la frontera. Asistieron de Estados Unidos representantes del gobierno, de las agencias internacionales, la comunidad mexicano-americana, las organizaciones laborales, la comunidad empresarial, la prensa y del campo académico. De México vinieron un asesor del Presidente López Portillo, el director del Instituto Nacional de Estudios del Trabajo del Ministerio de Trabajo, un empresario y tres profesores del Colegio de México.

El primer día la reunión se centró en la percepción de los Estados Unidos del "problema." El Dr. Cornelius informó sobre un estudio que acababa de realizar sobre la opinión pública de Estados Unidos. El 45 por ciento de los entrevistados en el Noreste del país creían que los migrantes constituían una amenaza al modo de vida norteamericano, mientras que en el Oeste, sólo el 28 por ciento compartían esta opinión. Este y otros señalaron que el sentimiento anti-mexicano tiene base histórica en Estados Unidos y se relacionan con los temores al cambio social y económico. En 1920-21, 1930-35 y otra vez en 1953-54, estos sentimientos culminaron con la deportación de miles de mexicanos. Muchos expresaron la opinión que, dada la situación económica actual, se debe esperar

Chile.

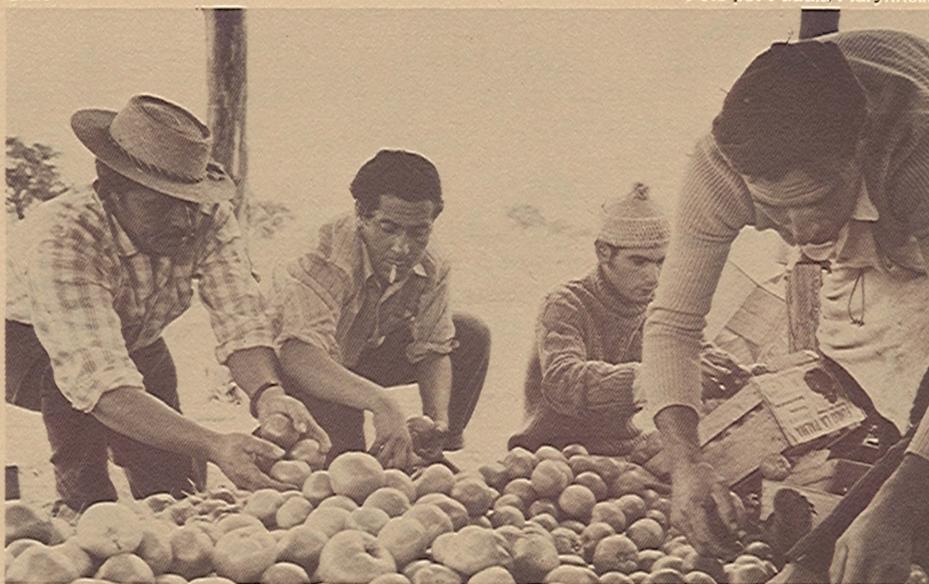


Foto por Padula/Maryknoll.

en cualquier momento otra ola parecida de antagonismo. El Dr. Cornelius recalcó el hecho de que pocos de aquellos entrevistados se dan cuenta de que los migrantes pagan impuestos, aprovechan pocos servicios sociales, compran bienes de consumo, no están involucrados en crímenes, trabajan duro y desean volver a México. La opinión de los mexicano-americanos estaba dividida, pero muchos creían que la migración será el tema de los derechos civiles durante los ochenta. Ellos enfatizaron la necesidad de tomar medidas enérgicas contra los patronos que emplean a inmigrantes ilegales pagándoles menos que el salario mínimo y que de esta manera excluyen a mexicano-americanos del mercado laboral. El segundo día los mexicanos respondieron. La migración no ha constituido un tema político central en México debido a que el Gobierno se preocupa más por la migración rural-urbana interna del país. No obstante, señalaron que la migración a Estados Unidos se percibe como alternativa aceptable y que los migrantes no se ven como criminales. Recordaron la larga historia de políticas norteamericanas dirigidas a atraer la mano de obra

mexicana, que se remontan a comienzos del siglo 20. Un mexicano declaró que Estados Unidos debe aceptar responsabilidad en parte del "problema," pues durante 40 años ha fomentado en México el ejemplo norteamericano del capitalismo y tecnología avanzada, los cuales no pueden solucionar el problema del desempleo. Por lo tanto, la emigración se ve como una válvula esencial de escape. Creían también que la migración deviene en tema de discusión únicamente cuando existen problemas económicos en los programas Estadounidense-Mexicanos para combatir la migración rural-urbana, así como programas de las agencias internacionales en México.

La reunión puso de relieve las complejidades del tema, el hecho de que los números no se han reducido durante 15 a 20 años, las fuertes emociones involucradas, el alto nivel de ignorancia en ambos lados de la frontera, la persistencia de mitos y estereotipos, y la carestía de datos sobre este tema particular. ■

Por Sally W. Yudelman
y Manuel Rocha
Fundación Interamericana

De Toluca, México

El Seminario Interamericano sobre la Educación para la Justicia y los Derechos Humanos (el 23 al 27 de julio de 1979) reunió promotores sociales, investigadores académicos y educadores de instituciones religiosas y del Gobierno para discutir la influencia de la educación en la justicia y los derechos humanos. Treinta y cinco personas que representaban a nueve naciones del hemisferio occidental participaron en el seminario auspiciado por el Centro de Estudios Educativos (México) y el Consejo Mundial para Currículum e Instrucción (E.E.U.U.).

Los partícipes, muchos de los cuales eran donatarios de la Fundación, discutieron buenos interrogantes: ¿Por qué los países que han progresado mucho en el desarrollo experimentan tanta dificultad en corregir desigualdades en la distribución de la educación y derechos humanos? ¿Provee la teoría neo-marxista de economía política ejemplos prácticos para el desarrollo en Latinoamérica? ¿Es cierto que la acción comunitaria es cooptada por los grupos populistas y los gobiernos que están tratando de movilizar y reorganizar la sociedad? ¿Qué tan efectivamente aprovechan la reforma educativa a beneficio de la clase baja las revoluciones ideológicas—Cuba, China, Nicaragua? ¿Cómo puede el sistema de educación—ahora parte del problema—convertirse en parte de la solución?

La justicia y los derechos humanos parecen haber llegado a ser el nuevo tema de los activistas intelectuales—un cliché neoliberalista. Ha devenido también en una bandera política, pero tan distorsionada por el egoísmo de sus defensores, que se ha venido perdiendo sentido con la realidad. El seminario intentó poner el activismo y la pedagogía en contacto con la praxis educativa.

Los partícipes llegaron a la conclusión general de que la educación debe estar activa para servir a la sociedad. Y en épocas de cambio dinámico, tal como

El norte de la Argentina.

Foto por María Fletcher.



América Latina está experimentado, la educación ha de ayudar al pueblo a utilizar en forma constructiva la base de poder de la sociedad: la economía y la política. Si bien gran parte de la discusión era teórica, los participantes fueron realistas en cuanto a las oportunidades que existen para hacer más activa la educación. Las ideas y ejemplos presentados vuelven a confirmar la experiencia rica y

creativa en el cambio social que florece tranquilamente en todos los países a nivel de base.

El Centro de Estudios Educativos publicará un informe y un libro en el próximo futuro. Esta discusión continúa. ■

Por Jan Van Orman
Fundación Interamericana

De Washington, D.C.

Una meta principal del Secretariado para Mujeres en Desarrollo de la Nueva Fundación TransCentury es incentivar proyectos de desarrollo que se orienten más directamente a las necesidades de mujeres del Tercer Mundo, así como de hacer un uso total de importantes recursos que éstas tienen que ofrecer. Una clave en alcanzar esta meta es compartir fuentes potenciales de fondos para estos proyectos. Para facilitar un intercambio de información, el Secretariado ha editado un boletín titulado "Recursos de fondos para mujeres en proyectos de desarrollo." El boletín contiene descripciones de fundaciones privadas en Estados Unidos, agencias del Gobierno norteamericano, organizaciones voluntarias privadas en Estados Unidos y grupos religiosos que financian proyectos y agencias de la ONU en los Estados Unidos. También contiene una breve discusión sobre corporaciones multinacionales. Un segundo boletín de fuentes de fondos que se ubican en Europa estará disponible pronto.

Un criterio principal para colocar una fuente en el boletín es que la misma esté actualmente y en el futuro suministrando fondos para proyectos de desarrollo de Estados Unidos y/o organizaciones voluntarias privadas en países en vías de desarrollo, sean estos proyectos integrados o específicamente para mujeres.

El boletín está disponible en español (gratuito para grupos latinoamericanos) e inglés. Para obtener más información y solicitar publicaciones, favor de escribir a:

Secretariat for Women in Development
New TransCentury Foundation
1789 Columbia Road, N.W.
Washington, D.C. 20009
E.E.U.U. ■

De Washington, D.C.

El Congreso de los Estados Unidos está considerando una legislación para crear una contraparte africana de la Fundación Interamericana. La acción legislativa sobre la propuesta Fundación para el Desarrollo Africano (FDA) fue proyectada originalmente por el representante Don Bonker (demócrata del Estado de Washington) y el Senador Edward Kennedy (demócrata del Estado de Massachusetts), y se encuentra ahora bajo consideración en el Subcomité sobre África de la Cámara de Representantes y del Comité sobre Relaciones Exteriores del Senado.

Aunque la legislación y sus conceptos fundamentales se han adaptado a la singularidad del proceso africano de desarrollo, la nueva Fundación tomaría el modelo de la FIA. Se crearía como una corporación autónoma del Gobierno norteamericano, autorizada para "apoyar las iniciativas (africanas) de autoayuda destinadas a incrementar las oportunidades de desarrollo individual y comunitario." Un objetivo adicional de la FDA sería el de "fomentar el establecimiento y crecimiento de instituciones autóctonas de desarrollo que puedan responder a las necesidades de los pobres en el África." Para realizar estas responsabilidades, la FDA, al igual que la FIA, estaría gobernada por una junta de siete directores nombrados por el Presidente, y funcionaría con un personal pequeño y profesional, experimentado en el desarrollo africano a nivel local.

África por su puesto difiere en muchas maneras de América Latina. Presenta una gran diversidad étnica y lingüística (se hablan más de 2.000 idiomas), un bajo nivel infraestructural y de organización formal de desarrollo, y un papel más influyente del gobierno en todos los aspectos de actividades del desarrollo. El esfuerzo para ponerse en contacto y de ayudar en los proyectos originados localmente a través de un continente tan

vasto y diverso, representa un formidable reto administrativo, logístico y diplomático.

Haciendo frente a estas realidades, los autores de la legislación han dado un importante rol a un influyente comité asesor africano, el que daría continua asesoría a los directores de la Fundación, todos los cuales deben que ser ciudadanos norteamericanos. En un comienzo el comité consistiría en eminentes desarrollistas africanos, y más tarde se ampliaría para incluir los representantes de las organizaciones donatarias. También se ha sugerido que la Fundación tenga oficinas regionales en África y que emplee personal nativo para trabajar a nivel local a fin de localizar y mantener contacto con los proyectos y las organizaciones comunitarias locales. La participación directa de africanos se considera esencial para que la Fundación logre la meta única y fundamental de suministrar ayuda sensitiva y sensible a proyectos de desarrollo emprendidos dentro de la estructura tradicional de la vida comunitaria africana.

El concepto de una Fundación de Desarrollo Africano surgió a partir de la frustración experimentada por funcionarios de programas en varias organizaciones de desarrollo en sus esfuerzos por proveer ayuda a los niveles locales a través de los muchos estratos de la burocracia norteamericana y de los países que recibían la ayuda. Utilizando el modelo de la FIA como punto de partida, se formó un grupo pequeño informal de trabajo para idear la configuración de la nueva institución. El Grupo de Desarrollo para Políticas Alternativas con sede en Washington coordinó los esfuerzos de promoción y articuló el concepto de la Fundación en un informe titulado, "Ayuda externa norteamericana al África: un nuevo enfoque institucional."

La acción legislativa concertada se inició en 1977 con la introducción de los proyectos de ley por los senadores

Kennedy y McGovern, y los representantes Bonker y Cardiss Collins. El proyecto en la Cámara Baja fue suscrito seguidamente por 26 congresistas, incluyendo al representante Dante Fascell, auspiciador legislativo principal de la FIA, y el representante Stephen Solarz, nuevo presidente del Subcomité sobre África de la Cámara de Representantes. Se tuvieron vistas en la Cámara en el otoño de 1977.

Aunque el testimonio sobre la Fundación planeada fue claramente favorable, los cambios en la dirección del Subcomité Africano y una respuesta atrasada de la oficina del Presidente han mantenido el proyecto al nivel de subcomité. No obstante, ha continuado la acción sobre este particular en esta sesión del Congreso. Actualmente el proyecto sobre la FDA se está presentando una vez más por los representantes Bonker y William Gray III, este último, miembro del Subcomité Africano. Se ha fijado tentativamente una nueva ronda de vistas para el otoño. Tratando a cerca de la preocupación del Congreso, un informe hecho por un consultor del Departamento de Estado concluyó, después de un viaje al África, que existen actualmente numerosas oportunidades para financiar proyectos. Y es más, aún los funcionarios de los gobiernos africanos manifestaron que apoyarían enérgicamente el establecimiento de la Fundación. ■

Fred O'Regan
The Development Gap

In Partnership With People ...

Por Eugene Meehan

Un libro recientemente publicado sobre la FIA, *Partnership With People: An alternative development strategy*, puede solicitarse al Superintendent of Documents, U.S. Government Printing Office, Washington, D.C. 20402. Precio: U.S.\$4.00. Número de documento 022-001-0075-2.

El oeste de Kingston, Jamaica.

Foto por Steve Vetter.



El Desarrollo de Abajo Para Arriba en Haití

Por Robert Maguire

Una monografía sobre los esfuerzos del desarrollo con especial énfasis en los programas de capacitación para líderes campesinos del Institut Diocesain d'Education des Adults (IDEA). Sírvase dirigir las solicitudes a Diana Parsell
Fundación Interamericana
1515 Wilson Blvd.
Rosslyn, VA 22209
E.E.U.U.

EL BOLETIN recibe gustosamente cualquier manuscrito no solicitado que se le envíe, pero no puede garantizar su devolución a menos que vaya acompañado de un sobre con la dirección del remitente y el correspondiente franqueo. Sírvanse incluir, además, una breve biografía. El editor se reserva el derecho de revisar todos los artículos que serán devueltos, cada vez que sea posible, a los autores para que den su aprobación antes de publicarlos.

Agradecemos la correspondencia al editor. Cualesquiera comentarios y solicitudes de información deben dirigirse a: Diana Parsell, Editora
JOURNAL of the
Inter-American Foundation

Si desea que se agregue o suprima su nombre de nuestra lista de correspondencia, sírvase enviar su nombre, nombre de su organización y dirección a:

Ellyn Stein

Cambios de domicilio también deberán dirigirse a la Srta. Stein.

Los artículos publicados en el BOLETIN son del dominio público y pueden ser reproducidos, ya sea total o parcialmente, sin permiso previo. Sin embargo, solicitamos que se reconozca la fuente del artículo que se utilice. Solamente se requiere permiso para la reproducción de aquellas fotos que indiquen derecho de autor.

EN ESTE NUMERO...

Un libro sensato Página 2
Reseña de *Caribbean Cultural Identity* por Rex Nettleford
Dr. Henry Raymont

En torno del cultivo orgánico Página 4
4 caribeños y 3 representantes de la FIA visitan el Centro de Investigaciones
Orgánicas Rodale Steve Vetter

**La autogestión:
participación laboral en Chile** ... Página 9
Examinando las dificultades y potenciales de la autogestión
laboral en Chile Thomas Sanders

**Proyectos de mujeres y fondos
rotativos de préstamos** Página 15
Informe breve sobre proyectos para mujeres costeados por
la FIA que tienen fondos rotativos de préstamos Carlos Castello

**Un experimento
en la comunicación** Página 20
En Chile cooperativas agrícolas promueven la comunicación de
dos sentidos J. David Stanfield

**Visiones de la juventud:
una posibilidad de cambio** Página 25
Un grupo dinámico del oeste de Kingston, Jamaica, relata sus esfuerzos
por crear una comunidad nueva Ricardo Grant

Notas sobre el desarrollo Página 31

Este BOLETIN es una publicación de la Fundación Interamericana, una corporación independiente del gobierno de los Estados Unidos creada al amparo de la Ley de Ayuda al Exterior de 1969. Las metas de la Fundación, tal como quedaron plasmadas en la citada ley, son las de fortalecer los vínculos de amistad y comprensión entre los pueblos de este hemisferio; apoyar las actividades de ayuda propia encaminadas a mejorar las oportunidades de realización individual; estimular y auspiciar una participación eficaz y cada vez más amplia del pueblo en el proceso de desarrollo, y fomentar el establecimiento y crecimiento de instituciones democráticas, tanto privadas como gubernamentales, en armonía con las necesidades de cada uno de los países soberanos de este hemisferio.

EL BOLETIN tiene por finalidad promover la comunicación, los contactos y el intercambio de ideas y experiencias entre individuos y grupo que participan en actividades sociales, económicas y educativas para el adelanto, el bienestar y la autodependencia de los pueblos de la América Latina y del Caribe.

El objetivo del BOLETIN es servir como foro de ideas y puntos de vista con la esperanza de estimular la reflexión, diálogo y debate. Nuestro propósito no es el de presentar un consenso de opiniones así como tampoco esperamos que los lectores estén de acuerdo con todos los puntos de vista expuestos en estas páginas. La Fundación Interamericana no se hace responsable de las opiniones presentadas en los artículos del BOLETIN. Acepta, no obstante, la responsabilidad de brindar la oportunidad para la expresión de estos puntos de vista. La Editora. ■

JOURNAL of the
INTER-AMERICAN FOUNDATION
1515 Wilson Boulevard
Rosslyn, Virginia 22209
E.E.U.U.